

Estudio etnográfico de Améscoa

V

Investigaciones ETNIKER
Dirigidas por la "Cátedra de Etnología Vasca"
INSTITUCION PRINCIPE DE VIANA
De la Excm. Diputación Foral de Navarra

GRUPOS DE ACTIVIDAD

EXPLOTACION AGRICOLA

Introducción

Como los anteriores, este trabajo de investigación etnográfica quiere seguir la pauta trazada por don José Miguel de Barandiarán y responde a su «GUIA PARA UNA ENCUESTA ETNOGRAFICA», y a ella hacen referencia los números de los epígrafes. Me fijaré primordialmente en la actividad agrícola tal y como se desenvolvía a principios del siglo y haré notar su evolución hasta nuestros días. Mis informantes, cuyo testimonio avala la veracidad y honradez de mi trabajo, son personas que han conocido y han vivido el quehacer agrícola de toda esta época y sus nombres son familiares para los que se han interesado por mis estudios etnográficos de Améscoa; a todos mi agradecimiento, que hago extensivo a mi sobrino Julián Lanz, Profesor de E. G. B. a quien debo los dibujos que ilustran este trabajo. Acudiré a testimonios que he encontrado en los viejos papeles de nuestros archivos, cuando lo crea necesario o conveniente para aclarar conceptos y entender mejor el sentido de los datos aducidos.

1. NOMBRE DE LA CASA

En Améscoa la casa se denomina con el nombre del *cabeza de familia* que la habita. Pero se ha de tener en cuenta que sólo el cabeza de familia, sea hombre o mujer, es el representante de la casa, jurídica y socialmente, y que en Améscoa es la casa de donde únicamente arrancan los derechos y deberes de vecindad.

En efecto, sólo el cabeza de familia, sea varón o hembra, tiene voz y voto en las deliberaciones del Concejo; para el «auzalán» cada casa debe poner un peón que tenga más de 16 años; todos los aprovechamientos vecinales se reparten «por fuegos»... Con razón en los contratos matrimoniales del siglo pasado, cuando estas cosas se aquilataban debidamente, el inventario de los bienes que constituían el patrimonio familiar que pasaba al nuevo heredero por la donación «propter nupcias», comenzaba invariablemente así: «Primeramente la casa en que viven con *su derecho de vecindad*»... En el «Libro de Fuegos de la Merindad de Estella del año 1427», tenemos la relación más antigua de las casas que componen los pueblos del valle de Améscoa y es una relación de cabezas de familia a los que llaman «*casa-mantenentes*»¹.

Recordemos a este propósito que nada hay más definido que la familia amescoana tal como se ha entendido desde tiempo inmemorial hasta principios de este siglo y que generalmente se componía así: 1.º un matrimonio de edad madura (los viejos), 2.º otro matrimonio más joven, 3.º los hijos del segundo matrimonio, nietos del primero, 4.º tal vez algún pariente cercano, ordinariamente los hijos solteros del primer matrimonio (los tíos). En una familia de éstas, el marido del primer matrimonio es el cabeza de familia y si muere el marido, sobreviviendo la mujer, es la viuda la que representa a la casa, ella es «cabeza de familia»; sólo al morir los dos miembros del primer matrimonio representa a la casa el marido del matrimonio más joven y la viuda de éste si muriera el marido.

Recordemos también que la casa labradora amescoana ha sido una empresa agropecuaria en la que todos sus componentes colaboran con su trabajo y con cuyo producto cubren todas sus necesidades ... Y que la casa amescoana ha sido una institución ancestral en cuya entraña palpaba: a) un esfuerzo por conservar y, a poder ser mejorar, el patrimonio familiar recibido que había de pasar íntegro a sus herederos; b) un afán por conservar y transmitir el acervo religioso y cultural heredado; c) un empeño por defender el buen nombre de la familia.

Evolución. La casa amescoana ha evolucionado tremendamente en estas últimas décadas, pero de esto hablaré más adelante.

2. ESTABLECIMIENTOS AGRICOLAS

Dado que el labrador amescoano construyó su casa en función de sus necesidades y las de su empresa agropecuaria, todas ellas son amplias, con espacios abundantes para habitación y desenvolvimiento familiar de las perso-

1 A. G. N. *Los Fuegos de la Merindad de Estella en 1427.*

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

nas, con cuadras para el albergue de los animales y con granero y pajar para el almacén de los piensos.

Los establecimientos complementarios de la casa son los corrales, que todas las casas labradoras poseen o bien pegantes a la casa o muy próximos a ella.

Los corrales son edificaciones de planta baja para cuadra y piso para almacén de paja y forrajes.

Todas las casas labradoras tienen su era de pan trillar.

Podemos añadir algún que otro «cubierto». Llamen «cubierto» a un recinto de tres paredes, abierto por el frontis y tapado con tejado. Servía para poner a resguardo el carro y los aperos de labranza o la leña y mies cuando el «cubierto» estaba cerca de la era.

3. SITUACION DE LA CASA Y SU AGRUPACION EN PUEBLOS Y VALLES

a) *Las casas*, parece, han sido construidas sin norma alguna para su orientación..., pero todas ellas se encuentran apiñadas en pequeños poblados y cada uno de estos núcleos de población está ubicado en el centro de un territorio en el que se hallan desperdigadas las piezas de cultivo de cada uno de los vecinos que integran la comunidad. El territorio cultivado se prolonga a su vez en un monte comunal, propiedad del Concejo o Municipio.

b) *Los pueblos*. En Améscoa Baja todas las casas están agrupadas en ocho pueblos pequeños situados en el valle a muy corta distancia unos de otros. En Améscoa Alta (que hasta el siglo XVI se denominó «valle de Arana»), todas las casas están agrupadas en tres pueblos muy cercanos entre sí. En su origen cada uno de estos pueblos estuvo constituido exclusivamente por un grupo de familias cuyo medio de vida fue la explotación agrícola-ganadera. En el año 1379 el valle de Améscoa (hoy Améscoa Baja), contaba con 52 fuegos, de ellos 47 eran labradores y 5 hidalgos. Los hidalgos eran labradores como los demás a quienes los Reyes habían declarado exentos de pechas. En el mismo año Val de Arana (hoy Améscoa Alta), contaba con 40 fuegos, 32 de labradores y 8 de hidalgos².

Todavía a principios de este siglo el grupo de vecinos labradores constituía el sector más influyente de nuestros Concejos y sus casas, sólidas y rancias, perfilaban la fisonomía de nuestros pueblos.

² A. G. N. *Fuegos de Améscoa y Arana en 1379*. Reg. 159. Fols. 131-161. Vide IDOATE *Catálogo ...* Tomo LII, núm. 894.

c) *La vecindad*. De la agrupación de las casas en una entidad que posee comunitariamente unos bienes, cuyo mantenimiento y administración requieren una aportación por parte de los componentes de la comunidad, quienes a la vez obtienen de ellos ciertos beneficios y gozan su usufructo, ha nacido el concepto de vecindad con su secuela de derechos y deberes vecinales.

Vecino, en el sentido que desde siempre le han dado los amescoanos, es la persona que además de los intereses comunes que la unen con los restantes moradores del mismo grupo de población, goza de todos los derechos y beneficios comunitarios y se ve constreñido por ciertos deberes para con la entidad comunitaria y toma parte activa en la administración de la misma.

Son derechos vecinales: a) Gozar con sus ganados las hierbas, pastos y aguas de los montes comunales; b) tener derecho a los aprovechamientos vecinales como son, las hojas para las cabras, leñas de hogar y suertes de hoja para las cuadras; c) beneficiarse, en casos de necesidad, de madera del monte común para la construcción o reparación de la casa y elaboración de aperos de labranza.

Son deberes de todo vecino: a) acudir a los bazares y juntas del Concejo; b) acatar los acuerdos del Concejo y las Ordenanzas Municipales, bien que éstas se hallen escritas o simplemente prescritas por la costumbre inmemorial; c) contribuir con la prestación de su trabajo personal a las labores comunitarias (a esta prestación personal de trabajo se le ha dado el nombre de «auzalán»).

Como tanto el goce de derechos y aprovechamientos vecinales, como el cumplimiento de los deberes se realizaban «por fuegos» (por casas) vecino en sentido estricto sólo es en Améscoa *el cabeza de familia*.

Condiciones para ser reconocido como vecino. Antaño se exigía en Améscoa para ser vecino: tener alguna tierra en el valle, tener casa y vivir en ella con su familia («tener fuego»).

A principios de siglo no era preciso, para ser reconocido como vecino, el poseer tierras en el valle, pero se exigía con rigor extremo el *formar hogar independiente*.

b) *Los Concejos*. La trabazón de la actividad administrativa y política la constituían en nuestros pueblos los Concejos. Era el Concejo la reunión de todos los vecinos en sus juntas para tratar de los negocios comunes al vecindario. Todos y cada uno de los vecinos (los cabezas de familia) fuera hombre o mujer y sólo ellos tenían voz y voto en los Concejos. Los Concejos de antaño eran presididos por los Jurados. Cuando las gentes de nuestros pueblos estaban divididas en dos estamentos, hidalgos y labradores, cada uno de ellos nombraba anualmente un vecino que los representase. Esto solía

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

acontecer a las vueltas de la fiesta de San Miguel y al día siguiente de la festividad del Arcángel les hacían jurar el fiel desempeño de sus cargos; de aquí les vino el nombre de jurados. El nombramiento de jurados se hacía «por el orden de las casas que llaman renque» (por rotación de los vecinos según el orden de la lista de casas que componen el pueblo).

Estos Concejos tuvieron en nuestro valle una gran vitalidad. No me resisto a transcribir unos párrafos de un documento del siglo XVI que lo testifican. Se trata de un escrito de los vecinos de Ecala sobre obligaciones del Buruzagui, pero que refleja perfectamente la entraña viva de nuestros Concejos de antaño. Dice así: «Primeramente son obligados los labradores de Ecala de hacer su buruçagui por turno y aquel tal buruçagui ha de hacer saver la junta y baçarre que suele haber para concejos del lugar y a los que faltaren yr a la junta, echa el concejo la pena que parece al dicho concejo y las dichas penas se mandan executar en los tales que han faltado de benir a la junta, supliendo el buruçagui primero la pena que el concejo pusiere y así llevar las viandas y el vino y servir a los del concejo. Otrosí que con acuerdo del concejo entero o la mayor parte del, mandado que vayan a reparar puentes, choças, cabañas, puertos y otras cosas tocantes a la hutilidad pública y provecho del dicho concejo, salidos al lugar puesto y acostumbrado para ello, suelen reconocer los jurados del dicho concejo los que han fallado de benir a la junta y labor ... y los que se hallaren de menos, les echa la colonia acostumbrada... y manda el concejo al buruçagui trayga lo que montaren las dichas colonias donde el concejo estuviere o mandare, ora sea dentro de los términos propios ora fuera de ellos... Otrosí que donde quiera que huviere cerraduras de heredades a la redonda del lugar para la conservación de los panes, han de ser reconocidas por los jurados o concejo cada domingo después de la misa y si hay algunas aberturas en ellos por donde se puedan dañar los panes y donde allaren abierto, echa la colonia al dueño de la heredad y estas colonias las manda luego gastar el concejo y lo han de llevar los dichos buruçaguis... Otrosí ay costumbre y uso guardado y observado en el dicho pueblo que en las endreceras de heredades ha de limpiar cada uno las acequias, para que no se salgan las aguas y para el que no cumpliere para el día puesto por el dicho concejo, tienen la colonia lo que al concejo pareciere... Otrosí que para la guarda de las heras, boyarales y panificados, ay custieros y guardas y para los árboles y montes, para caloniar a los ganados que se hallaren en los panes y montes vedados y a los que se hallaren a cortar árboles y estas colonias, denunciandose en el dicho pueblo, las manda executar el concejo al dicho buruçagui...»³.

3 "Rolde y memorial de servicios personales ... que Lope de Suescun procurador de los Hijosdalgo de Ecala presentó en Corte, en Pamplona a 6 de Noviembre de 1571". Se halla inserto en el "Proceso del Estado de Labradores de Améscoa la Baja contra el

A principios de siglo la vida, todavía pujante, de nuestros Concejos llevaba a sus juntas asuntos y problemas que con harta frecuencia estallaban en acaloradas discusiones. A veces se agriaba la contienda y no faltaba quien se pasara de la raya «desbocándose»; pero el Concejo salía por sus fueros multando a los que se «desbocaban»⁴.

También reinaba comunmente la armonía y se daban golpes de humor. Me lo contó Mariano García que en sus años mozos fue secretario del Concejo de San Martín: «Aquel año cayó una nevada de «órdago a la grande». El Alcalde de San Martín convocó a Concejo con urgencia para ver de ponerse los vecinos de acuerdo sobre el modo de «abrir salo» en la gruesa capa de nieve a fin de que pudieran abreviar en las fuentes públicas los ganados y llegarse las gentes hasta la iglesia. El Concejo se inclinaba por encargar la tarea a un par de hombres y pagarles 20 reales de jornal. E. López, grande y esquinudo, al que siempre se le veía con sus brazos torpemente apoyados en un churro largo y que era un farrias, pidió el uso de la palabra para hacer esta proposición: —Se le ocurre a esta persona que yo hago ese trabajo por 10 reales... Se hizo un breve silencio seguido de murmullos, —¿Pero... si no hemos visto a este hombre en ninguna ocasión con demasiadas ganas de trabajar?— Hasta que el buen Eugenio apostilló con toda su pachorra: —Ha de ser con la condición de que se me dé de plazo hasta el día de San Juan (24 de junio).

f) *Los valles*. Desde tiempo inmemorial los pueblos de Améscoa Baja han integrado una entidad comunitaria a la que llamaron valle y del que decían sus «hombres buenos» en el año 1651: «Que el dicho valle es de los mas antiguos deste Reino de Navarra». Para evitar confusiones y aclarar conceptos debo advertir que la palabra valle puede expresar dos conceptos distintos: una realidad geográfica y una entidad política. Yo creo que las dos Améscoas, Alta y Baja, son una realidad geográfica; pero desde siempre han formado dos entidades políticas distintas. Hasta el siglo XVI sólo se da el nombre de Améscoa a lo que hoy es Améscoa Baja y valle de Arana a lo que en la actualidad se conoce con el nombre de Améscoa Alta.

Améscoa Baja. Este valle tiene desde tiempos antiquísimos sus bienes propios y administración privativa. Mientras Navarra conservó su régimen foral íntegro, el gobierno del valle corría a cargo del Alcalde Ordinario más

Estado de Hijosdalgo del mismo valle sobre el modo que se ha de hacer el oficio de Buruzagui. Año 1646. Srio. H. Huarte. Ojas 2497. A. G. N. Leg. 548. Sala 1.º Est. 2.º Drcha. Balda II.

4 En un cuaderno del Concejo de San Martín del año 1897 aparecen las multas que impuso el Concejo aquel año y, dejadas aparte las del ganado, nos encontramos con estas multas impuestas a personas: "Miguel Gil se le multó con cuatro pesos por haberse desbocado en Concejo". "A Francisco Donamaria Lesaga, por lo mesmo, se le asentó un real". "A Martín Gil, por haberse desbocado, se le multó con cuatro reales".

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

los Jurados y dos Diputados de cada uno de los lugares del valle. Se hace más sabroso leer esto en un documento del año 1651⁵.

«Primeramente que el dicho valle se forma y consta de ocho lugares que son: Ecala, San Martín, Zudaire, Barindano, Baquedano, Artaza, Gollano y Urrea y son dos los estados que los distinguen, el uno de Hijosdalgo y el otro de Labradores ... Iten que el modo de gobierno desde siempre ha habido en el dicho valle y los lugares del, en qualquiera dellos donde hubiere hijosdalgo y labradores han de ser en cada un año, un jurado de condición de Labradores y otro de condición de Hijosdalgo y en el lugar en que no hubiere más un hijodalgo, no puede ser jurado perpetuo, sino quando le toca por orden que llaman renque de casas, porque son los jurados por la dicha orden y no por elección o nombramiento. Juran cada año el otro día de San Miguel en manos del Alcalde. Iten que para el gobierno de la dicha valle, además de los jurados, se nombran cada año por San Miguel dos diputados, el uno de hijosdalgo y el otro de labradores y estos atienden las cosas públicas y comunes de la dicha valle. Iten que el dicho valle se gobierna por un Alcalde Ordinario que conoce en primera instancia de todo lo civil de ambos estados; porque lo criminal toca a los Alcaldes de la Corte Mayor. El dicho Alcalde se nombra precisamente del estado de «hombres buenos» por costumbre antigua confirmada por Vtra. Majestad, cuya elección se hace el dicho día de San Miguel de Septiembre en cada año por botos singulares en cuerpo y junta de Valle»... (Nota bene: Hombres buenos equivale a Labradores).

El Alcalde Ordinario del valle, junto con los Jurados y Diputados de los pueblos formaban el ejecutivo administrativo del valle; pero el legislativo, es decir, la facultad de resolver negocios de alguna monta y regular las cosas sustanciosas relativas a la comunidad, residía en el bazarre, junta o plega de todos los vecinos, representantes de los Concejos, reunidos con sus Jurados y presididos por el Alcalde. Estas juntas se celebraban en el término o endrescera de Bazarramendia. (Todavía se conoce con este topónimo «bazarramendi» el paraje contiguo al molino de Zudaire.)

Al leer los viejos papeles de nuestros archivos, me ha llamado la atención el empeño de los escribanos que redactaban las actas de estas juntas, en hacer resaltar la participación democrática y representativa de toda la comunidad. Véanse unos ejemplos:

«Año 1496»⁶ «Sepan quantas esta carta de compromés beran caoiran que ent ayno del nascimiento de nro. señor Xpto. de mil quatrocientos no-

5 A. G. N. "Proceso de los Hombres buenos (labradores) de los lugares de Améscoa la Baja, contra el Fiscal y D. Diego Ramírez de Baquedano. Sobre que piden a S. M. los haga Hidalgos de privilegio ..." Escrivano Huarte. Año 1651. Sala 1.ª Est. 2.ª Drcha.

6 Sentencia arbitraria sobre la propiedad del monte de Lóquiz. Pergamino. Año 1496. Archivo del Ayuntamiento de Améscoa Baja.

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

venta sex dia trece del mes de julio, en el prado llamado baçarramendia, término común de la tierra e val de amescoa ...los Alcalde, jurados, mayoresales, universidad, conzejos, vezinos y habitantes de la tierra e bal de amescoa».

Año 1559 «Sepan quantos esta carta de compromiso vieren que en el año de mil quinientos cinquenta y nueve dias del mes de septiembre, en el término del lugar de Cudary, en la parte y endrescera llamada baçarremendia, los Alcalde, jurados, vezinos y conzejos de los lugares de amescoa la baxa, ayuntandose ante mí el escribano y testigos en su ayuntamiento y plega general para aumentar y expedir y librar los casos y negocios tocantes a la república de la dicha valle y conzejos della»⁷.

Año 1590 «En la parte llamada vaçarremendia que es término común de amescoa la baxa a cinco dias del mes de abril de mil y quinientos noventa años, el Alcalde, jurados, vecinos y conzejos de los lugares y valle de amescoa la baxa, estando juntos y congregados para los negocios y cosas tocantes al dicho valle»...⁸.

La división en dos estamentos y clases sociales de hidalgos y labradores sólo afectaba a lo concerniente a pagar o no pagar la pecha al señor del palacio de S. Martín y a las preeminencias en las iglesias; como componentes de las comunidades, valle o concejo, todos tenían los mismos derechos, los mismos aprovechamientos vecinales e idénticos deberes.

Améscoa Alta (valle de Arana hasta el siglo XVI). En este valle cada uno de los Concejos poseía su monte comunal propio y constituía un municipio independiente. La entidad política llamada valle carecía como tal de bienes propios y solamente formaba una comunidad política en cuanto que los tres pueblos nombraban un Alcalde Ordinario que tenía jurisdicción en todo el valle. Dice así un documento del año 1591:

«De tiempo inmemorial ha habido y hay costumbre en la tierra y valle de Améscoa la Alta, de que los vecinos de los tres pueblos della, que son Eulate, Aranarach y Larraona se junten el día de San Miguel a 29 de septiembre de cada año en la ermita de S. Miguel de Aranarach y en ella estando juntos han de nombrar y nombran por Alcalde uno de los Hijosdalgo del dicho lugar de Eulate y en discordia, suele y acostumbra ser Alcalde el que más votos de los allí reunidos, votando cada uno en particular»⁹.

7 "Amojonamiento del lugar de Urra con Améscoa Baja". Año 1559. Archivo del Ayuntamiento de Améscoa Baja.

8 Archivo del Ayuntamiento de Améscoa Baja.

9 "Proceso de Juan Alvarez de Eulate ... Contra el Estado de Labradores de Eulate ... Sobre el empleo de Alcalde ...". Año 1591. Srio. Zunzarren. A. G. N. Sala 1.ª Est. 3.ª Izqda. Balda 4.

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

Evolución. La casa labradora amescoana ha sufrido en las últimas décadas muy hondas transformaciones. Con la mecanización del campo, los herbicidas y la concentración parcelaria, ha quedado reducido al mínimo la necesidad de mano de obra. Ha sido, pues, arrasado el enredo de quehaceres, tareas y preocupaciones de antaño y han sido arrinconados los viejos aperos y enseres de trabajo, quedando abolido en consecuencia, todo aquello que constituía la trama y urdimbre de la vida amescoana no hace todavía cuarenta o cincuenta años. Las mujeres, niños y jóvenes dejaron de «ir a la pieza», el cultivo de las haciendas pequeñas, como eran la mayor parte de las de nuestro valle, no rentan para sostener una familia; las llamadas casas fuertes se ven en dificultades. En consecuencia los jóvenes, a partir de la década de los cincuenta, emigraron masivamente a las ciudades y pueblos industrializados. Los pueblos de Améscoa Baja han quedado medio vacíos y el porvenir de alguno de ellos se ve incierto. En Améscoa Alta se resistieron a emigrar, intensificaron la cría de ganado y gracias a pequeñas industrias de la madera y últimamente a la fábrica de sillas, han logrado mantener sin notable variación el censo de población.

En contraste con lo que ocurría a principios de siglo, en la actualidad las familias asalariadas viven tanto o más desahogadamente que las casas de los antaño llamados «labradores fuertes».

La casa como institución ancestral ha evolucionado tremendamente. Ha desaparecido aquella autoridad despótica de los mayores (lo que decía la abuela, confiesa Elvira Martínez, *era palabra de reina*). Las relaciones entre padres e hijos son más abiertas y los jóvenes se comportan con libertad desenfadada. Los viejos están al amparo del cariño mayor o menor que por ellos sientan sus hijos o nietos. La tradición familiar ya no cuenta. Niños y jóvenes se ven influenciados desde pequeños por un sin fin de influencias extrañas a la familia.

Los conceptos de vecino y vecindad ya no se interpretan con la estricta rigidez de antaño.

Al quedar restringidos los Fueros de Navarra por la Ley paccionada de 16 de agosto de 1841, los valles y pueblos han tenido que regirse y gobernarse con arreglo a las leyes de Régimen Local del Estado Español. En la actualidad los Concejos han perdido vitalidad y son los Ayuntamientos los que han adquirido marcada preponderancia. El valle de Améscoa Baja, integrado por los mismos pueblos de siempre, constituye todo él un municipio con su Ayuntamiento nombrado de acuerdo con las Leyes vigentes.

En Améscoa Alta cada uno de los pueblos constituye un municipio con su propio Ayuntamiento.

5. TIERRAS EXPLOTADAS

a) *Piezas labradas*. En Améscoa todo el terreno labrantío forma una superficie continua, extendida alrededor de los pueblos, en que aparecen salpicadas las fincas de los vecinos. Iba dividido en dos hojas (en dos manos) una hoja para el trigo y cebada más alguna parcela de lino y la otra hoja para los mestos (arvejuela, yero, lenteja, habas, garbanzos, alholva) y los tardíos (patata, maíz, remolacha). El pueblo se encuentra, en todos los casos, en la línea divisoria de las dos hojas.

b) *Los herbazales*. No han existido herbazales donde segar yerba. Me dice Luisa García, de San Martín, que en aquellos tiempos en que se aprovechaban al máximo los recursos de la madre tierra, se segaban los ribazos de las piezas y una vez curada la yerba al aire y al sol, se almacenaba para pienso de las yeguas en la invernada.

La alfalfa comenzó a sembrarse a principios de siglo y se ha ido incrementando su cultivo.

También se sembraba algo de esparceta, pero se ha abandonado su cultivo.

Desde la década de los cincuenta se han sembrado con yerba algunas praderas, que en el mes de junio se siegan y una vez curada la yerba al aire y al sol, se guarda como pienso de invierno.

c) *Bosques y tierras incultas*. La totalidad de las tierras de cultivo se prolonga en los montes comunales, unos son propiedad de los Concejos otros de los Municipios. Los montes comunales se hallan vestidos de robles, encinos y hayas, entre los que intercala algún pastizal. Todo terreno sobre cuya propiedad ningún vecino puede alegar derecho de propiedad documentalmente, se considera terreno comunal, propiedad del Concejo o del Ayuntamiento.

d) *Setos*. Todo el labrantío está cercado y separado de los montes por setos. Cada vecino tenía la obligación de cercar con seto la parte de sus fincas que mugaban con el monte. Así se consiguió que todo el terreno cultivado se hallara cercado y pudieran los animales pastar libremente en los montes sin peligro de hacer daño en los cultivos. Los setos se hacían: A) clavando estacas de roble o enebro en el suelo y entrelazándolas con abarras de espino; B) con un emparrillado de abarras de chopo y estacas que se fijan en el suelo; C) con hileras de espinos, zarzas y otros arbustos.

e) *Los portillos*. El acceso a las piezas de cultivo se hacía únicamente por los portillos, que se cerraban con dos pies derechos (los tentes) de roble o enebro y unos palos largos, gruesos y consistentes (las barandas) que

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

horizontalmente paralelos, se acoplan a los agujeros respectivos horadados en los pies derechos, hincados en tierra éstos uno a cada lado del portillo (foto núm. 1). A estos portillos llamaban antaño «langas» (foto núm. 2). En un cuaderno de cuentas del Concejo de Gollano del año 1784 se lee: «Iten otros ocho reales fuertes pagados ... por el arreglo de la nueva «langa» del camino de chaparduya».

f) *Los mojones*. Los límites de las parcelas o piezas de cultivo se señalaban con mojones. Eran éstos unas piedras alargadas que se clavaban en el suelo. Llevaban en su parte superior (en la cabeza) una cruz. Me contó Elvira Martínez que se hacía todo lo posible para encontrar para mojón una piedra que tuviera incrustado un «calbarro» (un fósil). Metidas en tierra, al pie del mojón, colocaban unas piedrecitas a las que llamaban testigos. «En Améscoa, me dice don Emilio Redondo, Auxiliar de Secretaría, colocaban debajo de los mojones unas piedras pequeñas como testigos de que el mojón era auténtico». Y Julián Martínez, 70 años, de San Martín: «El mojón se coloca de esta manera: se hace un agujero en la tierra donde quepa el mojón holgado y se colocan en las cuatro esquinas del mojón cuatro piedras que hacen de testigos, yo así lo aprendí de mi padre».

Como las piezas de los particulares, también los términos municipales y concejiles tenían sus límites señalizados con mojones que periódicamente eran reconocidos por las autoridades (comisiones del valle o de los Concejos) quienes a la vez reponían los desaparecidos y renovaban las cruces que se hallaban borradas. Ahí va por vía de ejemplo, un reconocimiento de mojones hecho el año 1739: «Amojonamiento del paraje de Auzque hecho entre la sierra de Lóquiz y el valle de Améscoa la Baja. Primeramente se visitó el primer mojón que se halla en extremo del llano que llaman sagarminadana, pegante al camino de Arratarte, sobre el camino que llaman sagarminadana, que es una piedra movediza y pequeña y se le renovó la cruz que tenía y también los testigos y se halla entre un encino y una haya»¹⁰. En este amojonamiento se revisaron 14 mojones y en todos ellos se reconocieron los testigos y se renovaron las cruces.

g) *Dimensiones de las parcelas*. Para que el lector pueda darse una idea aproximada de las dimensiones de las parcelas de cultivo de nuestros labradores, copio a continuación la relación de «bienes raíces» que posee la casa de Ruiz, de San Martín, tal como estaban parceladas en el año 1801 siendo heredera J. M. Liberata García de Eulate; las parcelas que constituían la hacienda de esta casa en el año 1913 cuando heredaban sus bienes Jacin-

¹⁰ "Amojonamiento de Auzque" Archivo del Ayuntamiento de Améscoa Baja. Leg. A. ... 2.

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

to Ruiz y Andresa Andueza; y finalmente cómo ha quedado distribuida la hacienda al hacerse en 1973 la concentración parcelaria.

Nota bene: Esta casa de Ruiz es la que posee la mayor hacienda de San Martín.

Año 1801. Relación de los bienes raíces que heredó en dicho año J. M. Liberata García de Eulate en donación «propter nupcias»¹¹.

«Primeramente la casa con su derecho de vecindad, con sus dos corrales al lado. Dos corrales de tener ganado lanio, uno en los Límites y otro en el monte del Lugar. Un solar que afronta con casa de Fernando Pérez de Eulate en Bidarmina y las parcelas siguientes:

Una pieza en:	Roba- das	Almu- tadas	Una pieza en:	Roba- das	Almu- tadas
Eperreicena... ..	1	2	Placeria	—	4
Archicaduya	1	—	Burningurucea	1	14
Sorogorriadana... ..	—	10	Bidarmina	2	6
Arizadana	9	4	Bidarmina	1	12
Sorogorri	4	5	Saimendi	—	7
Basescarra	—	14	Mulartea... ..	1	3
Basescarra	1	5	Biasacana	—	8
Laburreizalde	—	15	Irurbe	—	11
Gurbeadana... ..	2	10	Elorrieta... ..	—	10
Sacastaloro... ..	—	10	Elorrieta... ..	—	9
Mazpiladana	—	6	Cruzaldea	—	2
Mazpiladana	—	6	Cruzaldea	1	4
Zaldu	2	11	Cruzaldea	—	2
Zaldusacana	1	3	Sailurra... ..	1	6
Zaldua	1	3	Sailurra... ..	2	1
Zaldua	—	3	Sailurra... ..	—	14
Zaldusacana	1	1	Goikoinchaurralde...	1	2
Ascarradana... ..	1	10	Goiko-larneta	1	4
Garduduibularra... ..	—	8	Goikoinchaurralde...	11	6
Garduya... ..	3	3	Diagon-Celaya	3	7
Ascaraldea	2	—	Senda de la Tejería...	—	15
Ascaraldea	2	3	Opacua	—	4
Aranzaduya... ..	2	1	Unzabularra... ..	—	13

11 Archivo familiar de la casa de Ruiz de San Martín.

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

Una pieza en:	Roba- das	Almu- tadas	Una pieza en:	Roba- das	Almu- tadas
Opacua	—	2	Aranzaduya	1	15
Unza	1	3	Senda de la Tejería...	—	7
Placería	—	13	La Tejería	2	11

Suman en total 52 piezas con una extensión de 82 Robadas y 2 Almutadas equivalentes a 7 Hectáreas, 36 áreas y 36 centiáreas.

Año 1913. Según la relación de fincas de los contratos matrimoniales de Jacinto Ruiz y Andresa Andueza, la situación de la hacienda de esta casa en el año 1913 es como sigue: ¹²

Una pieza en:	Roba- das	Almu- tadas	Hectá- reas	áreas	centi- áreas
Sorogorri	7	8	=	—	67 35
Senda de Zudaire	3	—	=	—	26 95
Zurute	22	—	=	1	97 56
Iturroz	21	8	=	1	93 7
Zaldu	52	—	=	2	87 38
Ascarralde	6	—	=	—	53 88
Otazaduya	9	—	=	—	80 82
Zaldu	6	—	=	—	53 88
Bassascarra	5	—	=	—	44 90
Yoncelaya	2	—	=	—	17 96
Bidarmina	1	6	=	—	12 34
Asestadero	1	8	=	—	13 47
Corral-nuevo	1	—	=	—	8 98
Sarluce	1	—	=	—	8 98
Eperreicena	1	8	=	—	13 47
Ascarralde	1	11	=	—	15 15
Pormincruz	1	14	=	—	16 83
Ascarralde	2	8	=	—	22 45

En total 18 parcelas con una extensión de 126 Robadas y 7 Almutadas equivalentes a 11 Hectáreas, 35 áreas y 80 centiáreas.

¹² Archivo familiar de la casa de Ruiz de San Martín.

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

Año 1975. En el año 1973 se realizó la concentración parcelaria en todo el valle y la hacienda de la casa de Ruiz ha quedado concentrada en tres parcelas:

	<u>Robadas</u>		<u>Hectáreas</u>	<u>áreas</u>	<u>centiáreas</u>
La pieza grande	75	=	6	73	50
La pieza de Zurute ...	25	=	2	24	50
El Cerrau... ..	9	=	—	80	82

Suman en total 109 Robadas equivalentes a 9 Hectáreas, 78 áreas y 82 centiáreas.

6. *ESPEJOR DE LAS TIERRAS*

En Améscoa la mayor parte de las tierras son de poco espesor (de poco fondo). Abundan las tierras margosas. A las margas llaman los amescoanos «tufas». Informa Wenceslao Bados¹³ «Abundan las tierras con fondo de tufa y como la tufa es blanda, al hacer las labores, se va rozando con el arado la tufa y así aumenta el espesor del terreno. Esta tierra necesita mucho estiércol, de lo contrario no produce nada. En Ecala y en Zudaire es donde se encuentran las tierras de más fondo del valle (Améscoa Baja)».

7. *HUERTAS*

Todas las casas tienen su huerta donde cultivan verduras y plantas que sirven para condimento. Un número muy considerable de casas (las casas Fuertes de labranza y las de condición media), tienen su huerta pegante a la casa o muy próxima a ella y todas cercadas de pared o de tablas gordas de roble labradas con hacha a las que llaman «esolas». Todas las huertas son de pequeñas dimensiones, su extensión oscila entre cuatro almutadas y una robada.

8. *COMO SE DESIGNAN LAS PARCELAS DE TERRENO*

No existe designación singular para las parcelas. Para localizarlas cuando tienen que hacer referencia a ellas, bien sea en la conversación o ya en los documentos escritos, toda el área cultivada se encontraba dividida como en

¹³ Testimonio de Wenceslao Bados, labrador de San Martín, 60 años.

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

barrios o distritos, cada uno con su nombre propio. Estos topónimos hacen referencia a la flora, v. gr. Arizadana, Arteadana, Gurbeadana, Goiko Inchaurrealde, Elorieta, Urraizaga, Lizardoya; otros a la fauna: Eperreicena, Saurra; otros a alguna fuente y su circunstancia, v. gr. Iturrioz, Iturberria, Iturzulo, Maititurri, Sorginiturri, Pachiniturri¹⁴, Odoliturri¹⁵; finalmente otros a alguna circunstancia que lo caracteriza, así: Andremarialdea, Burningurucea, Guruzaldea.

9. QUE SE SIEMBRA EN LOS CAMPOS, EN LOS HERBAZALES, HUERTAS Y JARDINES?

En Améscoa no ha habido más que dos tipos de tierras de cultivo, los campos en que se siembra el trigo, los mestos, las patatas, el maíz y los forrajes; y las huertas donde era factible el riego y se cultivan las hortalizas. Desde tiempo antiquísimo (su cultivo está documentado en los libros parroquiales desde el siglo XVI) se ha sembrado el trigo, cebada, avena, centeno, arveja, arvejas, yero, habas, lentejas, garbanzos, el lino, la alholva, el nabo y la berza. Las patatas, el maíz y las alubias comenzaron a cultivarse en el siglo pasado y la alfalfa a principios de este siglo. No tengo datos de cuándo se introdujo el cultivo de la remolacha.

Debo rectificar lo que dije en un trabajo anterior¹⁶ de que la berza se había introducido en el valle en el siglo pasado. He podido comprobar que en el siglo XVI se cultivaban ya la berza y el nabo. En efecto, en un proceso criminal del año 1588, Catalina Fernández, vecina de Eulate, testifica «que Joan de Alegría (presunto asesino) estuvo en la huerta de su casa asta el escurecer y en esto llegó una moça de Joan Alvarez de Eulate, llamada Catalincho, *por unas verças y navos*»¹⁷.

14 Esta fuente tiene forma de un cazo al que los amescoanos llaman "pachin".

15 Odoliturri - fuente de la sangre. Con respecto al significado de este topónimo, voy a relatar una anécdota personal "Paseaba yo con el entonces párroco de Zudaire, D. Luis Ulibarri y al pasar por junto a esta fuente, me ocurrió, por alardear un poco de mis conocimientos de euskera, comentar: Algún crimen gordo debió de ocurrir en este lugar para que la fuente cargara con el nombre de "odoliturri" ... No van por ahí los tiros, contestó D. Luis, esta fuente debe su nombre a la virtud que la gente atribuye a sus aguas de originar afecciones de garganta, en las que aparece que la *sangre se agolpa en ella*. La explicación es sencilla: fijese que la carretera, en dirección a San Martín, sube cuesta arriba. La gente generalmente bebe agua cuando va acalorada, tal vez sudorosa, circunstancia esta, que unida al frío del agua, provoca las afecciones de garganta, en que parece que la sangre se agolpa en ella y que el vulgo atribuye a una virtud especial de la fuente".

16 Véase *Estudio Etnográfico de Améscoa*. Segunda parte. en "Cuadernos ...", núm. 8 p. 117.

17 A. G. N. «Proceso del Fiscal, Catalina Pérez de Eulate ... Contra Diego, Martín y otros ... sobre la muerte perpetrada en Gonzalo de Albizu. Año 1588-89; Srio. Zunzarren. Leg. 409. Est. 1 Izqda. Balda 14.

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

En las huertas se plantaban a principios de siglo berza, pella, nabo de comer las personas, alubia para comer las vainas verdes, habas para comerlas en calzón, lechuga, tomate; y para condimento ajo, perejil, laurel y cebolla. En nuestros días se cultivan toda clase de verduras.

De jardines, a principio de siglo, nada. Se consideraba demasiado lujo el perder en ello el tiempo, aunque en los rincones de las huertas había rosales, azucenas y alguna que otra flor. Ha sido en estos últimos años que ha entrado una gran afición por las flores y en todos nuestros pueblos se ve profusión de flores de todas clases y colores ... y hasta algún que otro jardincillo.

10. LA SIEMBRA

Había dos épocas al año en que nuestras gentes se dedicaban preferentemente a las tareas de siembra; los meses de octubre y noviembre (siembras de Otoño) y los meses de marzo y abril (siembras de Primavera). En Otoño se sembraba el trigo y los mestos (alholva, yero, habas...); en la primavera la patata, el maíz, la remolacha, la cebada «marzala», ... Comenzaban la siembra a las vueltas de la fiesta de San Miguel. Procuraban sembrar la alholva y las habas antes de que llegaran las lluvias, siguiendo el consejo del refrán que decía:

El mesto en polvo
el trigo en lodo.

La alholva, por ser sensible a los hielos, debía arraigar bien antes de que llegaran las heladas.

b) *Preparación de la tierra para la siembra.* Hablemos primeramente de los tiempos en que nuestros labradores sólo contaban con el arado, como ocurría en los primeros años de este siglo. José García tiene ahora 70 años, es un labrador de San Martín y dice: «que a él le tocó labrar mucho con el arado; tendría unos 15 años cuando compraron en su casa un brabant a medias con su vecino y pariente Marino Urra». Con el arado preparaban la siembra labrándola dos veces, cruzando los surcos vertical y diagonalmente según la configuración del terreno. Lo más conveniente era hacer la primera arada en el mes de agosto y la segunda al tiempo de sembrar. Una vez removida la tierra con el arado, se esparcía la semilla y a continuación se pasaba la «narria», para igualar el terreno y enterrar la semilla. El trigo, la alholva y el yero se sembraban «a pedrada» (a voleo), mientras que las habas se sembraban «a montón», introduciendo en la tierra de trecho en trecho un puñado de habas, un surco sí y otro no. El buen labrador no escatimaba la

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMESCOA

simiente por miedo a que se vaciara el costal del granero; así se lo advertía este refrán:

«Si quieres tener buen habal,
no le mires al costal»

También las patatas se sembraban a surco, pero desde que llegaron el brabant y las máquinas, se siembran «a cordel» así: una vez preparada la tierra con el brabant, se pasa la «narria», se tira un cordel y se van introduciendo los cascotes de patata en la tierra con la azada siguiendo el cordel.

11. VARIEDAD DE CULTIVOS

La autarquía económica con relación a la necesidad de materias primas agrícolas para alimento de personas y ganado originó un policultivo muy variado:

a) *El trigo*. Casi la mitad del terreno cultivado se destinaba en cada pueblo para el trigo. Decían que la mejor siembra de trigo era la que se hacía de Todos-Santos a San Martín y que debía sembrarse en creciente. Sólo se conocía una clase de semilla a la que llamaban «rieti». Era una planta de ciclo largo, crecía muy frondosa y producía mucha paja, pero poco grano. Hoy se han introducido muchas variaciones, algunas de ciclo corto que se siembran en primavera y que producen poca paja, pero mucho grano.

b) *El centeno*. A principios de siglo sólo se sembraba el centeno preciso para hacer vencejos, con que ataban los haces de mies. Los vencejos se hacían así: se tenía la paja en remojo durante algún tiempo, se tomaba un manojo de plantas, se igualaban bien, se dividía el manojo en dos mitades y los manojicos resultantes se ataban con un nudo por las cabezas. Diez haces de trigo, atados cada uno con un vencejo, hacían una carga. Si la carga de trigo daba dos robos de grano se tenía por buena cosecha. Hace años que ya no se siembra absolutamente nada de centeno.

c) *Las habas*. Eran las habas uno de los alimentos básicos en la dieta alimenticia de los amescoanos y un excelente pienso para los animales. Era la de las habas la primera parva que se trillaba en la era y aún después de introducirse la guadaña y las máquinas, se segaron mucho tiempo a hoz.

d) *La lenteja*. Todos los que tenían campo sembraban alguna parcela de lentejas, ya que la consideraban como un excelente alimento e imprescindible para el cocido. Para que resultaran blandas de cocer, había que sembrarlas en tierras pobres, margosas.

e) *El garbanzo*. También el garbanzo figuraba en el menú alimenticio de los amescoanos desde muy antiguo. A principios de siglo en todas o casi todas las casas se comía como menú extraordinario los domingos y días de fiesta garbanzos que se cocían con un poco de carne y con mucho caldo. Con el caldo se hacía la sopa, los garbanzos hacían un segundo plato y la carne de ración. Para que los garbanzos resultaran blandos al cocer, había que sembrarlos en tierras ligeras. La siembra del garbanzo había que realizarla alrededor de San Marcos (25 de abril). Así lo decía el pueblo en este pareado:

San Marcos garbanzal,
ni nacido, ni por sembrar.

El garbanzo madura a finales de agosto o principios de septiembre. Se arrancaba y se recogía en manojos que debían secarse bien al sol. La vaina del garbanzo se llama «koskol». Para desgranar los koskoles se majan con un mazo de madera que tiene esta forma: es una tabla gorda de 86 cm. de largo por 12 de ancho y 5 cm. de grueso, en la que se encaja en sentido diagonal y en el centro un palo que hace de mango. Cuando los koskoles se han desgranado, se aventan al aire para separar el grano de la paja.

f) *El yero*. Al yero lo tenían por un «pienso de mucha fuerza». Se sembraba mucho yero y había que hacerlo en mengua, como todos los mestos. Se guadañaba antes que el trigo y era muy malo de trillar. A la paja llamaban «malcarra» y era un excelente pienso para las ovejas. Había que tener cuidado de que los cerdos no comieran mucho grano de yero crudo, porque se hinchaban y morían.

g) *La arvejuela*. De los libros de Tazmias se deduce que antaño sembraban mucha arvejuela (beza) y también dos clases de arvejas, arveja redonda y arveja cuadrada. A la arveja llamaban «aiskol». A principios de siglo aún se sembraba arvejuela (beza) pero en poca cantidad. Es una planta de ciclo corto que se desarrolla y madura en poco tiempo. Se sembraba a pedrada, se segaba con guadaña y se trillaba para separar el grano de la paja. La paja servía, como la del yero, de pienso para las ovejas.

h) *El nabo*. Me dice Wenceslao Bados, labrador de San Martín, que el nabo es muy incierto, muy quisquilloso para nacer. Hay que sembrarlo entre la Virgen de Agosto y la de Septiembre, de no hacerlo en este tiempo es cosa perdida.

i) *La berza*. A principios de siglo la berza tuvo mucho predicamento como manjar suculento. La alubia con berza y los garbanzos con berza eran tenidos por platos exquisitos por nuestros abuelos. Sólo plantaban berzas de las que hacen repollo y lo hacían en diversos tiempos, desde la primavera

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

hasta julio; así iban madurando a lo largo del invierno. Formaban un cogollo de hojas blancas que se destinaban para el cocido familiar y empleaban las hojas verdes como alimento del ganado.

Hoy a penas se come berza en nuestros hogares, pero se sigue plantando berzas de dos clases: la de repollo y otra que no hace cogollo y sirve únicamente de pienso para el ganado.

j) *La cebolla*. Se planta en mayo o abril, se recoge en el mes de septiembre y se conserva en casa durante todo el año. Sólo se plantaba en las huertas.

k) *El ajo* se podía sembrar en todos los tiempos, pero había un refrán que decía:

Si no quieres tener el ajo ruín
siémbralo para San Martín.

También se decía que el ajo debía de sembrarse en la mengua de enero y que si se siembra en creciente, no arraiga «salen las raíces fuera de la tierra».

l) *La alholva* es la única planta que se cultivaba para forraje. A principios de siglo comenzó a sembrarse la alfalfa, que se da, recién cortada, como pienso verde a los animales, pero que otra parte se cura al aire y al sol y recogida en manadas se almacena para el invierno.

ll) *El lino*. Desde tiempos remotos el cultivo del lino, el rosario de quehaceres precisos para hacerlo fibra y las imprescindibles labores hasta transformarlo en lienzo y en prendas de lienzo que constituían el orgullo de las casas labradoras, han formado parte de la trama existencial de la vida amescoana. A principios de siglo sembraban lino todos los que podían y todos una parcela pequeña y lo hacían alrededor de San Miguel. Crecía espeso y limpio, sin yerba, y lo arrancaban después de la trilla¹⁸.

Evolución. En la actualidad el policultivo es mucho menos variado. Se siembra trigo de ciclo corto y de ciclo largo (hay variedad de semillas) y también cebada y avena.

A principios de siglo se sembraba bastante maíz, que había que escardar y edrar y se recolectaba en Otoño. Se transportaban las cabezas desde la pieza en el carro de bueyes y se amontonaban en la «entrada» de la casa donde se reunían por las noches familias amigas para deshojarlas. A cada

¹⁸ Sobre la siembra, manipulación, hilado y tejido del lino, véase *Estudio Etnográfico de Améscoa*. Segunda parte en "Cuadernos ...", núm. 8; pp. 134-35.

mazorca dejaban dos hojas para atar las cabezas de dos en dos y colgarlas en los balaustres del «barandau» y en las vigas del techo.

En la actualidad no se siembra maíz.

En Améscoa Alta se siembra mucha patata y es muy rentable, porque parte de ella la venden para siembra; en cambio en Améscoa Baja a penas siembran poco más que para el consumo de casa.

Se siembra bastante alholva para forraje y también alfalfa.

En las huertas el policultivo es ahora más variado que antes, se cultivan toda clase de hortalizas.

11. LA ESCARDA

Dos finalidades tenía la escarda: arrancar las malas hierbas y remover la tierra alrededor de la planta. Se daban dos tipos de escarda: una en que se cavaba la tierra y se quitaban las hierbas y otra en que se arrancaban las hierbas y justamente se arañaba la tierra. Podemos añadir una tercera que se reducía a arrancar las hierbas con la mano. A esta operación le decían «escustar» (escustar es una palabra en cuya composición entre la palabra vasca «esku» = mano).

Las escardas se hacían a lo largo de toda la Primavera. Con la patata y el maíz había que usar el primer tipo de escarda. Era cosa de hombres fuertes, ya que había que remover bien la tierra cavándola a conciencia. Tanto a la patata como al maíz se les daban dos escardas, en la primera cavaban la tierra y quitaban las hierbas, en la segunda amontonaban la tierra alrededor de la planta. A esta operación llamaban «segundiar» (edrar).

A principios de siglo el gran enemigo de la buena cosecha era la abundancia de hierbas malas. El arado no desterraba las hierbas, ya que únicamente removía la tierra y el estiércol era un semillero de hierba.

Por esta razón se escardaban todos los cultivos. El trigo y los mestos se escardaban con una azadilla (la jadilla) con la que arañaban la tierra y quitaban las hierbas; era esta, labor de mujeres. Cuando no era posible laborar con la azadilla, «escustaban» (escardaban a mano).

Evolución. Con los herbicidas casi ha desaparecido la escarda. Únicamente se escardan las patatas y se hace la labor con maquinaria.

12. ABONOS

Hasta principios de siglo el abono que únicamente empleaban para fertilizar las tierras de cultivo nuestros labradores fue el estiércol, al que llamaban «ciemo». Se tenía mucho empeño en acumular la mayor cantidad

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

posible de estiércol, porque se le creía imprescindible para que la tierra diera fruto. Decía Jacinto Martínez, un labrador de San Martín: «Después de Dios, el ciemo». Para producir abundante estiércol se echaba a las cuerdas mucha cantidad de paja y sobre todo hoja que se acarrea de los montes y de la sierra, hoja de roble y de haya que al podrirse con las materias fecales del ganado, originaban un excelente abono natural.

Cuando la hoja y la paja se encontraban muy impregnadas del excremento de los animales, se amontonaba en un rincón de la cuadra para que fermentase. Los que carecían de espacio suficiente en el corral, lo amontonaban en el campo. Encima del pueblo de San Martín hay un sitio al que llaman «el montico los ciemos». Para una buena fermentación era conveniente dar una o varias vueltas al montón de estiércol. Esta operación debe llevarse a cabo en «mengua». Informa Wences Bados: «Si se le da vuelta al ciemo en creciente, resulta un ciemo seco y blanduzco; en cambio, dándole vuelta en mengua, se pone negruzco y de buen aspecto».

Se abonaban con estiércol las piezas destinadas a la patata, maíz y habas con lo que quedaban fertilizadas aquellas piezas para el trigo que vendría después. Al excremento de las ovejas llamaban «alchirria» y lo tenían por un abono excelente.

Evolución. Todavía se usa el estiércol como abono. Los abonos minerales se introdujeron en Améscua en la década de los años diez al veinte. Hacia el año 1915 comenzó a usarse el Superfosfato y poco más tarde el Nitrato. Hoy se emplean toda clase de abonos minerales que salen al mercado. No hay memoria de haberse empleado la cal como abono.

12 (bis). ROTACION DE CULTIVOS

a) En todos los pueblos de Améscua se hacía la sembradura a dos manos (a dos hojas). En una hoja, que suponía la mitad del término, sembraban el trigo, la cebada y alguna parcela de lino, (la casi totalidad de la hoja la ocupaba el trigo). En el mismo año la otra hoja se sembraba de forraje, los mestos, las patatas, el maíz, etc. Al año siguiente se hacían los mismos cultivos pero viceversa, donde estuvo el trigo se siembran las patatas y mestos y donde estuvo el mesto y la patata se siembra el trigo.

b) *Calendario de las operaciones agrícolas.* Las operaciones agrícolas movilizaban la totalidad de nuestras gentes. Hasta los 12 y más tarde hasta los 14 años, los niños y niñas acudían a la escuela; pero a partir de esa edad chicos y chicas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, tomaban parte en las faenas del campo. Informa Elvira Martínez: «En cuanto escampiaba, había que ir a la pieza; fuera de las abuelas que se quedaban en la casa al

cuidado del hogar y de los niños, todos los demás tenían que ir a la pieza». Eran, pues, las labores del campo, las que imponían a nuestras gentes un calendario agrícola en el que cada una de las distintas épocas va marcada por un quehacer determinado que a la vez tiene su peculiar ritmo.

La sementera. Los meses de octubre y noviembre iban marcados por los trabajos de siembra. Era la sementera una labor intensa y esforzada, pero al ritmo sosegado del lento caminar de los bueyes. Mientras los hombres araban o simentaban parsimoniosamente la tierra recién labrada, las mujeres narriaban o cavaban con el «jadón» los orillos de los ribazos... a veces «marceraban»; los muchachos «andaban delante de los bueyes» y los niños eran los encargados de llevar la comida a la pieza. Eran trabajos exclusivos de los hombres: esparcir el estiércol, arar, simentar...

Compartían las mujeres con los hombres las tareas de entrar los orillos, narriar, recoger la remolacha y el maíz, sacar raíces ... a veces «marcerar». Para que se distribuyera bien la semilla y no quedara ningún trozo de terreno sin sembrar, el sembrador simentaba a trechos iguales, en fajas de la misma extensión que se señalizaban con montoncitos de paja; a la operación de colocar estos montoncitos, llamaban «marcerar».

La invernada. Corría como axioma ante los amescoanos: «Todos-los-Santos, los altos blancos». Sin embargo lo normal era que en el mes de noviembre no arreciaran ni las lluvias ni las nieves; era a partir de San Andrés (30 de noviembre), cuando el mal tiempo obligaba al ganado a encerrarse en los corrales y hacía prohibitivas las labores del campo. Era en estos meses de diciembre, enero, febrero... cuando la vida de nuestras gentes era más tranquila, más desahogada; una vida casera al amparo del hogar.

No faltaban, sin embargo, quehaceres abundantes en que entretenerse. El arreglo de los animales daba bastante ocupación a los hombres. Si la nieve no lo impedía, había que llevar el ganado a pastar a los montes cercanos al pueblo y recogerlos al atardecer y si la nieve bloqueaba las casas y corrales, tenían que hacer «salo» en las calles para abreviar el ganado en las fuentes públicas. Se aprovechaba este tiempo para dar vuelta al estiércol, arreglar las cuadras y, en los ratos libres, y en las veladas nocturnas, se dedicaban a una porción de trabajos de artesanía: fabricar nazas y escriños, echar paja a las sillas, hacer collares de madera, arreglar aperos (los había muy mañosos para estos menesteres).

Me dice José García: —«En las noches de invierno el abuelo Hermenegildo se ponía a cascar habas o a desgranar alubias o maíz ... y fumar y fumar». Las mujeres se afanaban en este tiempo en sus labores de aguja o de punto y sobre todo a hilar.

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

Era la invernada el tiempo de las matanzas del cerdo y sus consiguientes almuerzos con sartenadas colmas de «landrillas» y otras «zarandajas» y con la secuela para las mujeres de todo ese ajetreo de mondongos, morcillas, adobos y embutidos....

Destacaba en el plano religioso la Navidad, con sus fiestas tan entrañables, tan hogareñas, salpicadas con notas típicas de folklore.

La Primavera. De marzo a mayo se vivía pendientes de las siembras de primavera y de las escardas. La escarda era para los hombres una labor penosa por el esfuerzo que exigía el manejo de la azada y por la posición encorvada del cuerpo. Tal vez la vitalidad y alegría primaverales venían a paliar un tanto la dureza de las escardas. El trabajo, en cambio, de escardar y «escustar» de las mujeres era muy llevadero y como lo solían hacer en cuadrilla, resultaba agradable, ya que nunca faltaba el buen humor. Me contó Generosa Cambra que «ella fue muchas veces a escardar yero, que no les daban nada, pero que iba muy contenta porque se reían mucho».

El Verano. Para nuestras gentes de principio de siglo verano era sinónimo de «tiempo de siega y de trilla». Al día siguiente de San Pedro (29 de junio) se suprimía en la iglesia el rezo del Rosario que tenía lugar el resto del año, todos los días, al tiempo de oscurecer. Los párrocos advertían en la misa dominical: «teneis permiso para trabajar los domingos en las faenas de recolección» ... Era la señal de que había estallado el «verano» con su ajetreo trepidante. La trilla debería terminar para la Virgen de Agosto, pero ocurría con frecuencia que el tiempo no era lo formal que debiera y la trilla se prolongaba más de lo debido. En todo este tiempo se trabajaba demasiado, se descansaba poco y se dormía escasamente; se comía algo mejor (eran sabrosas de verdad las magras de jamón con tomate de la merienda); las personas mayores vivían agobiadas tanto por el exceso de trabajo, como por el miedo a que una mala nube mermara la cosecha, ya de por sí bastante ajustada.

La Septiembre. Al intervalo entre el final de la trilla y principio de la siembra, llamaban «la septiembre» que venía a ser un paréntesis de relajamiento. Las ocupaciones de ese tiempo (distribuir el estiércol por las piezas, «mochar los nogales», recoger la fruta), se tomaban como un entretenimiento. Se hacía alguna excursión a la sierra, pero eso sí, había que aprovecharla para recoger manzanilla o se trepaba a la peñera a coger té.

13. ARBOLES FRUTALES

Tengo para mí que nuestros antepasados no se preocuparon demasiado en plantar árboles frutales. En 14 de junio de 1799 el Concejo de San Martín acordó roturar dieciocho o veinte robadas de terreno para repartir a me-

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

día robada a cada vecino y «planten en ella árboles frutales», y la razón que alegaban al pedir la debida autorización, era esta: «porque así tendrán fruta necesaria para socorro de los enfermos, que cuando la han necesitado para éstos, han tenido que ir en busca de ella al valle de Lana, ciudad de Estella y otras partes y pagar por cada libra de manzanas hasta un real de plata¹⁹.

Según una estadística de la riqueza agrícola y ganadera de Améscoa Baja en el año 1960 había en este valle: 328 árboles de manzano

65	»	»	peral
58	»	»	ciruelo
54	»	»	nogal
18	»	»	membrillo

b) *Los injertos*. Para conseguir frutos de mejor calidad en plantas bien adaptadas a nuestro terreno, se han valido del injerto. Sólo se ha empleado el injerto de coronilla, que consiste en introducir una o dos púas de un árbol de buena calidad entre la corteza y albura del tronco patrón. Da muy buen resultado injertar manzano de calidad fina en tronco de «sagarmín» (manzano silvestre). Se obtiene el peral injertándolo en tronco de membrillo que se multiplica fácilmente por medio de estacas.

Hay una fruta en Améscoa que llaman «mizpola» y al arbusto que la produce dicen «mizpolo». Se obtiene injertando púas de «mizpolo» en tronco de espino.

c) *Sidra y aceite*. No se fabrica sidra ni aceite. En este valle sólo existe algún que otro olivo con la sola finalidad de cortarles brotes y bendecirlos en el Domingo de Ramos.

14. LA RECOLECCION

La recolección daba comienzo en el mes de junio. En este mes se recogían los forrajes que se guadañaban, se curaban al aire y al sol, se agavillaban y se almacenaban en el pajar o gambarote. No existen silos para la conservación de los forrajes.

a) *La siega*. Si los fenómenos climatológicos no la retrasaban, la siega se iniciaba alrededor de San Fermín (7 de julio). Estallaba la siega con las habas, a continuación venía la siega de la cebada y el trigo y finalmente el yero, la avena y la arvejuela. En los primeros años de este siglo toda la siega

¹⁹ Sentencia del Real Consejo de Navarra autorizando la rotura de unos terrenos en San Martín.

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

se hacía a hoz y fue en estos años cuando se introdujo la guadaña. La siega de hoz y guadaña dio lugar a un desplazamiento de segadores desde la Ribera a nuestro valle y viceversa. Todavía recuerdan los más viejos las cuadrillas de segadores que venían de la Ribera a las casas grandes del valle. «Cada uno de estos hombres, me dicen, traía tres hoces, eran muy habilidosos, grandes segadores, dormían en el pajar».

Cuando vino la guadaña, hombres de Améscoa iban a guadañar a la Ribera, donde la siega se hace un mes antes que en nuestro valle. Me cuentan en San Martín que Antonio García, Benigno Cambra y Tomás Elcarte (todos ellos han muerto hace pocos años) se largaban a guadañar a la Ribera. Guadaña al hombro y a pie, se iban hasta Mendavia, ganaban un duro al día y la costa y al cabo de un mes volvían a casa, también andando, con treinta duros en la faja.

Para evitar heridas los segadores resguardaban su mano izquierda con la zoqueta, una especie de guante de madera a la que llamaban «cazoleta».

La mies segada con guadaña quedaba tendida en el suelo y la recogían con una «escuara», formando «manadas». A las manadas les agrupaban en haces que ataban con un vencejo. El manejo de la guadaña exigía un esfuerzo muy grande, era cosa de hombres jóvenes. Los hombres mayores eran los encargados de atar los haces y mujeres y niños les ayudaban «dando manadas». También era tarea de las mujeres y chicos el rastrillar la pieza con una «escuara» larga y de púas cortas de hierro, a fin de recoger las espigas que habían quedado desperdigadas por el suelo. A esta operación llamaban «rapaliar».

Evolución. A lo largo de este siglo han aparecido progresivamente máquinas cada vez más eficaces para la siega. Por los años treinta aparecieron las «segadoras», unas máquinas que arrastradas por la pareja de bueyes segaban la mies y la dejaban desparramada por el suelo. Por los años treinta y siete llegaron las «atadoras», unas máquinas más complicadas y perfectas, también arrastradas por la pareja de bueyes, que además de segar la mies, la ataban en fajos pequeños. En nuestros días han aparecido las «cosechadoras» que movidas a motor, cortan la mies, la trillan, separan el grano de la paja, recogen la semilla en sacos y la paja la lanzan al suelo.

b) *La trilla.* Hasta hace pocos años la trilla se hacía exclusivamente en la era. En la trilla había quehaceres apropiados para todas las personas de la casa y aún eran pocas. Las casas grandes solían contratar un peón para el tiempo que duraba la trilla, les decían «los agosteros». Un día de trilla llevaba consigo las siguientes operaciones: acarrear la mies a la era, extender la parva, triturar la mies, amontonar la parva, aventar y transportar la paja y el grano a sus respectivos almacenes.

El acarreo de la mies había que hacerlo al atardecer o por la mañana temprano y con harta frecuencia, de noche. Para el transporte de la mies se valían del carro de bueyes al que aparejaban con unas cerrras largas y puntiagudas.

Para el acarreo los bueyes debían llevar al cuello un collar ancho de cuero del que colgaban una hilera de campanillas, otra de cascabeles y una tercera de cencerillas. (Indudablemente a este collar de campanillas y cenceritos debieron atribuir antaño virtudes mágicas.)

Para moler la parva se servían de las yeguas y de la pareja de bueyes. Me informan en San Martín: «Se trillaba con dos tandas de yeguas, pero si sólo entraba en la parva una tanda de yeguas, se añadía la pareja de bueyes». La «tanda de yeguas» se formaba con un tiro horizontal de tres o cuatro yeguas atadas unas a otras con un ramal que permitiera un distanciamiento prudente para que no se estorbaran mutuamente (foto núm. 3). A cada una de las jacas serranas se le hacía arrastrar un trillo con el que daban vueltas sobre la era con un trote alegre, hasta triturar con el cortante del pedernal o las sierras del trillo la mies de la parva.

Los «sokazabales». El atavío de las yeguas para arrastrar los trillos consistía en unas simples fajas de lino, anchas, que envolvían al pecho del animal por detrás de los brazos (por la cruz y el codillo) (foto núm. 4).

Les llamaban «sokazabales». Al «sokazabal» iba atada la cuerda que tiraba del trillo. Las yeguas galopaban por toda la era, mientras que los bueyes daban vueltas por los orillos, arrastrando con su paso cansino un trillo grande equivalente a tres de las yeguas.

Para que la mies se fuera triturando por igual, había que revolver y zarandear la mies con sardes y biellos. Todos los hombres y mujeres disponibles agarraban de vez en cuando los sardes y, en fila india, volteaban y revolvían la mies. Me informan en San Martín: «Se daban tres vueltas a la parva, la primera con sardes de dos púas, la segunda con ablientos (biellos), de cuatro púas y la tercera con palas de madera».

La magnitud de la parva se medía por el número de cargas que la componían (una carga equivale a diez haces). Informa Elvira Martínez: «El número de cargas que se echaban en la parva podía ser doce, dieciséis y hasta veinte cargas; dependía de si brillaba más o menos el sol de par de mañana, el sol era el mejor peón de la trilla». Y añade: «—Mucho malo tenía que estar si no se terminaba de moler la parva para las dos de la tarde» (hora solar). «La comida se hacía a dos chandas: mientras los unos comían los restantes atendían a la era».

En la trilla dominaba la gente joven, que entre bromas y risas, chufas y reniegos, daban a la tarea color de algarabía, viveza y alegría que solía esta-

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

llar con la jota vibrante o brabucona, o bien amorosa ... y a veces irónica, como esta que cantaban en San Martín a la Engracia, cuando tenía taberna:

La hija de la tabenera
Lleva traja de merino
Que le ha comprado su madre
Con el agua que echa al vino.

Como en la trilla «todo eran prisas», apenas se había terminado de moler la mies, se procedía a recogerla en un montón alargado. Arrastraban la mies con sardes, biellos y el «rastro» y las mujeres barrían la era con escobas de biercol. Una vez amontonada la parva la aventaban, lanzando al aire la mies para que la paja, que pesa menos, fuera transportada por el viento a mayor distancia que el grano, que quedaba de este modo separado de la paja.

La aventadora. El viento ideal para aventar era el cierzo, pero ocurría con harta frecuencia que eran muchas las tardes en que el viento no soplabá y no había nada que hacer. Esto obligó a inventar unas máquinas de aventar, «las ablentadoras», que aparecieron en Améscoa en los primeros años de este siglo. Era la aventadora una máquina elemental, compuesta de varias cribas metálicas superpuestas, que llevan delante un cilindro con aspas, encuadrado todo en un ensamblaje de listones de madera, cerrado con chapa de cinc, abombado en su delantera donde accionan las aspas y abierto en su trasera para que salga la paja impulsada por el viento que producen las aspas. En la parte superior la máquina lleva una tolva por la que se introduce la mies y bajo el tambor una rampa de tabla por donde discurre el grano. En su exterior una manivela, accionada por el brazo del hombre, hace girar las aspas y transmite, mediante un engranaje, un movimiento de vaivén a las cribas.

En Larraona hubo en aquellos tiempos un carpintero mañoso que construía «ablentadoras» que motejaron de «tartanas», porque «en dos días hacía más que en uno». El limpiar la mies con la aventadora era un quehacer lento y penoso, pero se evitaba que la parva quedara amontonada en la era un día sí y otro también, por falta de viento.

La última operación del día de trilla era subir paja y grano a sus respectivos almacenes. El grano se transportaba en costales (SACOS) hechos con el hilo más burdo del lino. Los más fuertes transportaban tres robos de trigo y chicos y jóvenes solían gustar de medir sus fuerzas con esta prueba de resistencia física.

Las mantas de subir la paja eran telas de forma cuadrada, tejidas para este fin con fibra de lino, hilada en casa y el transporte se hacía a hombros de hombres fuertes de esta manera: se extendía la manta en el suelo, se arro-

jaba encima un buen montón de paja, y, envolviéndola, se ataban las cuatro puntas de la manta, que se aupaba sobre la cabeza y hombros de un individuo joven y fuerte, el cual cubría su cabeza con un saco doblado en forma de capucha, al que se le había anudado un extremo, para que el nudo, que caía sobre la espalda, sirviera de sostén a la manta. A este saco-capucha llamaban «capela».

Evolución. Hacia los años treinta llegaron a Améscoa las primeras trilladoras, máquinas que trituraban la paja y separaban la paja del grano. Estas máquinas cambiaron notablemente el panorama de la trilla; pero todavía había que acarrear la mies a la era con los bueyes, y el quehacer era una algarabía de gentes, necesarias para alimentar a la trilladora y retirar el grano y la paja. Pero ha sido la «cosechadora» la que ha arrasado todo el tinglado de nuestra ancestral trilla. Es en la misma pieza que la «cosechadora» realiza todas las operaciones de recolección.

Tiros de yeguas galopando en las eras... mozos que blanden el zurriago con sus diestras, mientras con su firme izquierda sujetan el ronزال de la manada y que vocean a los cuatro vientos la vitalidad y alegría de su juventud ... notas de la jota vibrando en el aire áhito de sol ... todo pasó a la historia y sólo queda su añoranza en el nostálgico recuerdo de nuestros viejos...

14. c) LA RECOLECCION DE LA FRUTA

A finales de septiembre o principios de octubre se recolectaban las nueces y las manzanas. Para recoger las nueces se apaleaban las ramas del árbol, bien desde el suelo, con unas varas largas a las que llamaban «baramdas», o bien encaramados en el ramaje desde donde golpeaban las puntas con unas pérticas de avellano. A esta operación decían: «mochar los nogales». Las manzanas se recogían a mano a ratos perdidos. Las ataban con hilos en racimos que colgaban, para su protección y conservación, en las vigas de los cuartos de dormir.

15. LA VID Y SUS CLASES

En Améscoa no se cultiva la vid.

16. MEDIDAS DE PROTECCION

Para proteger los campos de los malos temporales y de las plagas se recurría a ritos religiosos, algunos con fuerte sabor mágico. Las Rogativas de San Marcos y las de los tres días anteriores a la Ascensión se hacían procesionalmente saliendo fuera del poblado para *bendecir los campos y conjurar*



Foto 1.—Un portillo.



Foto 2.—Un portillo o "langa".



Foto 3.—Tiro de yeguas en la era.



Foto 4.—Yeguas ataviadas con "sokazabales", arrastrando los trillos en la era.

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉScoa

a todos sus enemigos; se conjuraban las tormentas²⁰, se colocaban en los campos crucecitas de espino²¹, se clavaban en los terrenos cultivados los ramos de olivo bendecidos el Domingo de Ramos, se traía agua de San Gregorio y se esparcía por los sembrados (esta aspersión se hacía en Larraona y Eulate en solemne procesión)²², por encargo de Concejos y Ayuntamientos se celebraban misas y se hacían novenas a los santos protectores del campo. (Santa Bárbara era la abogada contra las tormentas y San Gregorio Ostiense contra las plagas dañinas). Algunas gentes nuestras, de mentalidad primitiva, dirigían sus rezos a las imágenes de los santos como si fuera la misma imagen la que atendía sus rezos y concedía los favores o los negaba. Tenían por costumbre en Aranarache sacar la imagen de San Cristóbal al pretil que cierra el recinto del atrio de la iglesia parroquial siempre que asomaba por el horizonte alguna tempestad de mal cariz, a fin de que el Santo, desde aquella atalaya, la conjurase. Ocurrió que en cierta ocasión, se presentó una nube amenazadora y el Sacristán corrió a sacar al santo y ponerlo en el pretil. Hacía de pretil en el recinto del atrio la parte superior de la pared lateral del frontón que se encuentra debajo, a varios metros de desnivel. La tempestad se hacía sorda a los conjuros de San Cristóbal y se despachaba agusto lanzando granizos... y un vecino descompuesto ante la catástrofe que la pedregada estaba causando en sus piezas, gritó con todas sus fuerzas al Sacristán: «—¡Tíralo abajo!», «¡Tíralo abajo!»... Gracias que el Sacristán no era tan impulsivo... Se hubiera hecho astillas San Cristóbal.

Para espantar las aves se usan los espantapájaros. Los espantapájaros eran muñecos o figuras de hombre que se hacían con vestidos viejos, se rellenaban de paja y se armaban en un palo que se clavaba en el suelo.

17. MOBILIARIO AGRICOLA

a) *La laya*. Ya a principios de siglo los amescoanos tenían muy poco apego a la laya. Sólo se empleaba para las labores de huerta. Desde entonces han ido abandonando paulatinamente su empleo hasta arrinconarlas totalmente. El tipo de laya usado en Améscoa ha sido el llamado «laya navarra». He medido tres ejemplares que se conservan en San Martín y me han dado estas dimensiones: las tres tienen las púas de la misma longitud, 30 cm.; en las tres el brazo tubular donde encaja el palo de madera que hace de mango, mide

²⁰ Véase *Estudio Etnográfico de Améscoa*. Segunda parte, en "Cuadernos ...", núm. 8; pp. 84-85.

²¹ Véase *Estudio Etnográfico de Améscoa*. Tercera parte, en "Cuadernos ...", núm. 11; pp. 158-59.

²² Véase *Estudio Etnográfico de Améscoa*. Tercera parte, en "Cuadernos ...", núm. 11; pp. 146-148.

13 cm.; el mango de las tres tiene una longitud de 65 cm. La única diferencia que he hallado entre ellas ha sido la distancia que separa las dos púas de hierro, en una de ellas ha sido de 16 cm., en la otra de 13 cm. y en la tercera de 11 centímetros.

b) *La azada*. La azada ha sido un apero de uso constante para nuestros labradores. En la actualidad existen azadas de todos los tipos y tamaños y todas de fabricación industrial. Pero a principios de siglo las azadas que usaban los amescoanos eran manufacturadas por el herrero de Zudaire o el de Larraona. El herrero de Zudaire llevaba fama de tener buen tino para dar el temple al acero de las herramientas.

En aquellos tiempos eran principalmente tres los tipos de azada: la azada por antonomasia a la que llamaban «jada»; el azadón (el jadón) y la azadilla (la jadilla).

En casa de José García, de San Martín, guardan una azada de las que fabricaba el herrero de Zudaire. Pesa dos kilogramos (sin mango) y mide su chapa 22 cm. de largo y 15 cm. de ancho. El palo que le sirva de mango es prácticamente igual en todas las azadas y mide 65 cm. de largo.

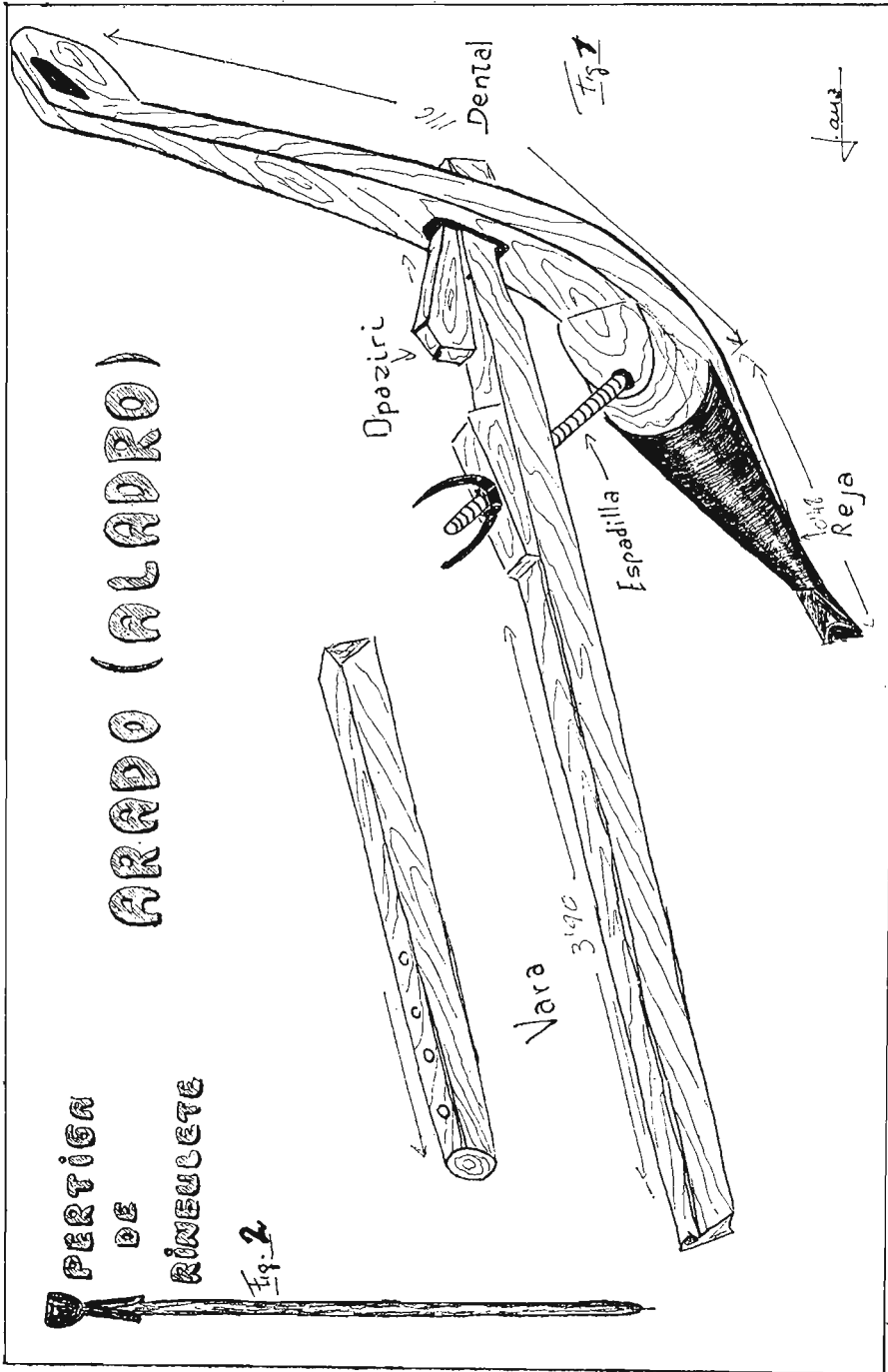
El azadón tiene la hoja más estrecha, pero de la misma longitud que la azada y su chapa es más gruesa, por lo que resulta más pesado.

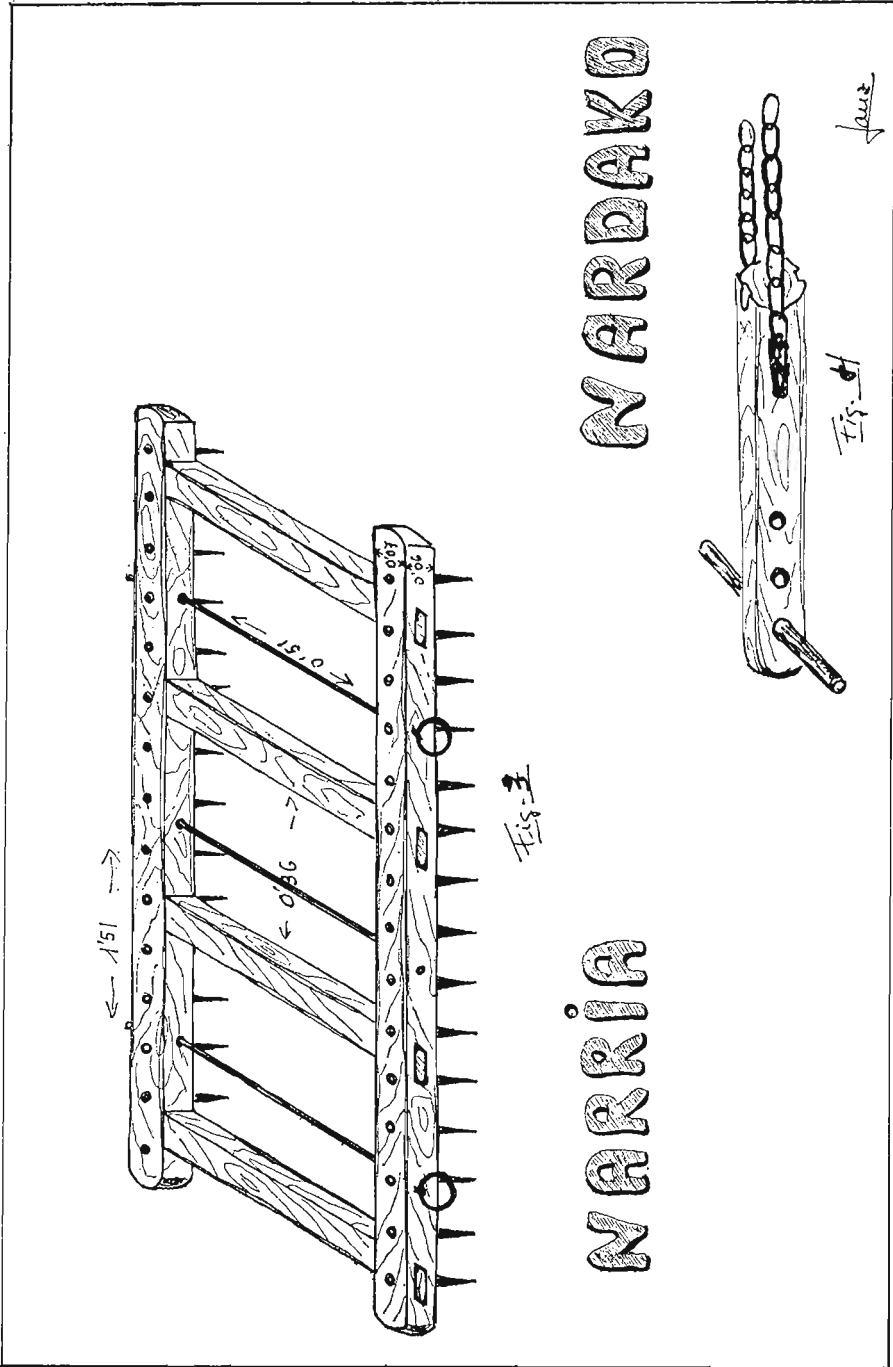
El azadón de casa de Ruiz, de San Martín, ha dado estas medidas: la chapa 21 cm. de largo por 10 cm. de ancho. Pesa dos kilogramos y 200 gramos. Su mango mide 68 cm. El azadón se empleaba para roturar terrenos baldíos, arrancar raíces y piedras, etcétera.

La azadilla es una azadita de dimensiones pequeñas. La que se conservaba en casa de Julián Martínez, de San Martín, la empleaban para escardar trigos, tiene un mango largo que mide 80 cm.; la chapa mide 13 cm. de largo y 5 cm. de ancho. Para las labores de huerta usaban otras azadillas de mango corto.

c) *El arado*. Los amescoanos únicamente han usado el arado del tipo llamado «alaves de Santa Cruz de Campezo», radial y reja enchufada, al que invariablemente llaman «aladro» (Fig. núm. 1). Era de manufactura local. El carpintero de San Martín me refiere que todavía conserva en su casa una plantilla de cartón con la forma del dental.

Los labradores se procuraban en el monte leños de forma apropiada para dentales, debían ser de haya o «ascarro» (arce). También estaban siempre provistos de varas de haya para timones, tenían que ser hayas jóvenes cortadas de hondón (charas). En el extremo inferior del dental se enchufaba la reja de hierro forjada por el herrero. La ranura del dental en la que se enchufaba la espiga de la vara, tenía cierta holgura a fin de que, valiéndose





ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

de una cuña de madera llamada «opaciri», se pudiera abrir más o menos el ángulo que forma la reja con la vara. Gracias a esta graduación del ángulo del dental con la vara se podía hacer que el arado penetrara más o menos en la tierra («dar más o menos gancho»).

«Espadilla» es una varilla de hierro, fija en el dental, que taladra la vara oprimiéndola mediante una tuerca, para dar más fijeza y consistencia al arado.

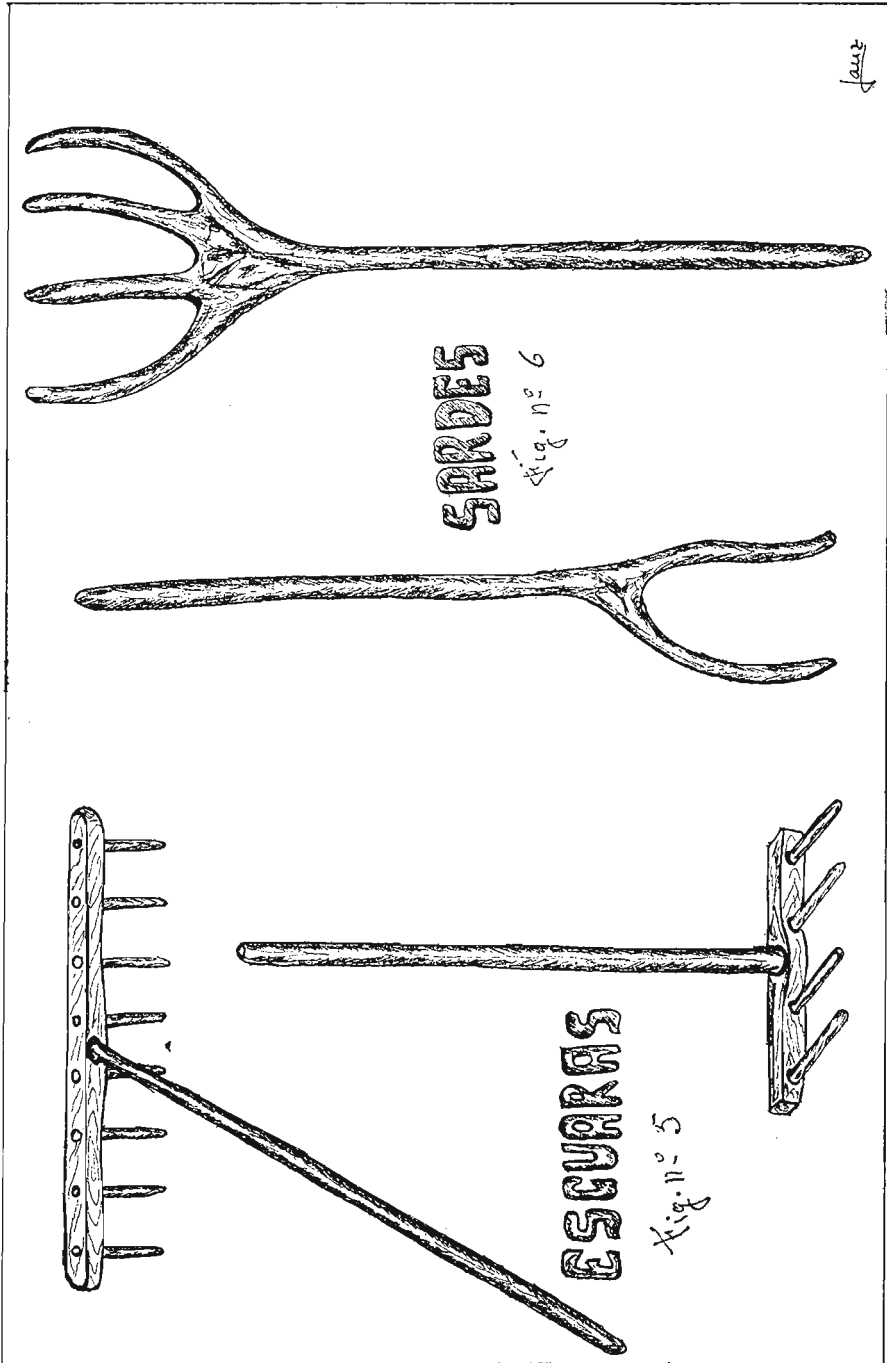
d) *Pértica de ringulete*. (Fig. núm. 2) Al arar, el labrador agarra la empuñadura del dental del arado con la mano derecha y mientras, con la izquierda, sostiene una pértica que llaman «ringulete». Esta pértica es un palo largo que lleva en la punta un aguijón para azuzar a los bueyes y en la otra punta (en la inferior) una chapita de hierro que sirve para limpiar el arado del barro que se le adhiere al hender la tierra.

e) *La narria*. Para igualar el terreno después de labrado, para hundir la semilla desparramada por la tierra recién labrada y para desmenuzar los terrones (termones), los amescoanos han empleado la «narria». Es la narria un bastidor, formado por dos largueros y cuatro travesaños (Fig. núm. 3). Los largueros llevan incrustados en su cara inferior unas púas de hierro. La «narria» de Julián Martínez ha dado estas dimensiones: Los largueros son prismas rectangulares de 6 cm. de grosor y 7 cm. de ancho y su longitud es de 1,55 metros. Los travesaños miden 51 cm. de largo, son cuatro y entre uno y otro existe un espacio de 36 cm. Para pasar la narria se valían de una caballería, pero a veces lo hacían con la pareja de bueyes.

f) *El «nardako» o «nardeka»*. (Fig. núm. 4) Llamaban «nardako» y también «nardeka» a un timón corto al que iba acoplado una cadena de hierro de gruesos eslabones. Se servían de él para arrastrar troncos con la pareja de bueyes.

g) *Las escuaras*. A los rastrillos de púas llamaban «escuaras». Las había de todos los tamaños, pero todas ellas tenían la misma estructura: un cuadradillo de madera que lleva empotrado en la cara lateral un palo largo que hace de mango y en la cara inferior una hilera de púas que pueden ser de madera o de hierro (Fig. núm. 5).

h) *La hoz*. Las hoces que se han usado en Améscoa son dentadas y todas o casi todas compradas a un herrero de Igúzquiza, muy acreditado en la manufactura de hoces. De él dice V. Galbete Sopicón en «Diario de Navarra» del viernes 9 de mayo de 1975, pág. 19: «Se llama Francisco Mauleón y tiene 70 años de edad. Su padre también hacía hoces y era familiar del pionero en artesanía en el pueblo, Faustino García. En la fragua que se conserva con muchos utensilios, nos llama la atención un gigantesco fuelle



ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

movido a palanca. Es de fabricación inglesa y en la base recoge nombres de poblaciones donde obtuvo premios, a finales del siglo pasado. Todo el fuelle está claveteado con 500 piezas, según me contó, por curiosidad, el señor Mauleón. Las hoces de Igúzquiza salían para Castilla, Aragón, Andalucía, Guipúzcoa, Vizcaya y otras regiones. Fabricaban doce a la hora y para cada una de ellas necesitaban dar 500 golpes de martillo, y todos similares. El acero estaba situado en una ranura apropiada y descansando sobre hueso vacuno. Francisco Mauleón tenía tal práctica, que cuando martilleaba, podía mirar tranquilamente a la calle o atender a los clientes. Hoy nos muestra las últimas hoces que él fabricó y no llegó a venderlas».

i) *La guadaña*. Me dicen los labradores viejos que cuando ellos eran jóvenes traían las guadañas de Guipúzcoa. Que solían comprar un solo tipo de guadaña, que la empleaban para el trigo y cuando se hacían viejas, las usaban para segar los forrajes y la yerba. Pero me cuenta Julián Martínez que en su casa trajeron una vez una guadaña de Guipúzcoa muy buena para cortar la hierba. Para segar el trigo le acoplaban un rastrillo al que llamaban «escuarilla». En la siega tenían que afilar la guadaña continuamente con el martillo y un yunque pequeño que clavaban en el suelo, a esta operación decían: «picar la guadaña». Además, al segar, la aguzaban frecuentemente valiéndose de una piedra de afilar que el segador guardaba en un estuche de madera o de cinc que colgaba del cinturón.

j) *Unidades de medida*. Las medidas agrarias de que se han valido nuestros labradores son la robada y la almutada. Una robada equivale a 898 metros cuadrados y la robada contiene 16 almutadas.

Para medir los granos se han valido del robo, cuartal y almud o almute.

El robo contiene cuatro cuartales y el cuartal cuatro almutes. Un robo de trigo viene a pesar 22 kilogramos.

Como medida de peso los amescoanos han usado la arroba, la libra y la onza. Una arroba contenía 36 libras y la libra 12 onzas. Un kilogramo equivale a 2,688 libras.

Para medir los líquidos empleaban el cántaro, la pinta y el cuartillo. El cántaro contiene 16 pintas y la pinta 4 cuartillos.

18. APEROS QUE SE USABAN EN LA TRILLA

a) *El trillo* era un apero de fabricación local. Hasta llegar las máquinas trilladoras eran los trillos los únicos aperos de que se servían para la trilla, con ellos trituraban la mies en la era. El trillo se reducía a una tabla gruesa, de haya, de una sola pieza, con sus extremidades anteriores un poquitín levantadas y a las que se incrustaban en su cara inferior piedras de pe-

dernal primitivamente, y ya en este siglo, cintas de sierra. Los que usaban las yeguas tenían estas dimensiones: largo 1,38 metros, ancho 0,48 metros y grueso 0,40 metros. Los bueyes arrastraban trillos más grandes, equivalentes a dos o tres de las yeguas. Los trillos de pedernal los hacían en el pueblo, durante el invierno. Aserraban un tronco de haya para hacerse con tablas y con un formón labraban las hendiduras donde incrustaban el pedernal. Las hendiduras con sus trocitos de pedernal formaban hileras paralelas a lo largo de la cara inferior del trillo.

Informa Mariano García, 82 años, carpintero de San Martín: «Las bolas de pedernal las bajaban de un paraje de la sierra de Urbasa que se llama «bioitza». En San Martín había varios especialistas en romper las bolas de pedernal y sacar pedacitos en forma de cuña. Se necesitaba cierta maña, porque el pedernal tiene como vetas por donde se quiebra al golpearlo con el martillo. Después incrustaban los trozos de pedernal en los trillos.

A principios de siglo comenzaron a usarse trillos de sierra. Eran de la misma manufactura que los de pedernal, pero en los que se substituyó el pedernal por cintas de sierra de acero.

Con la mecanización del campo los trillos han pasado a ser piezas de museo si se recogen antes de que desaparezcan.

b) *El bieldo*. En Améscoa llaman bieldo «abliento» a un palo largo en cuyo extremo se acopla y sujeta un travesaño de madera que lleva incrustadas en una de sus cuatro caras púas también de palo (Fig. núm. 7). Los fabricaba el carpintero del pueblo.

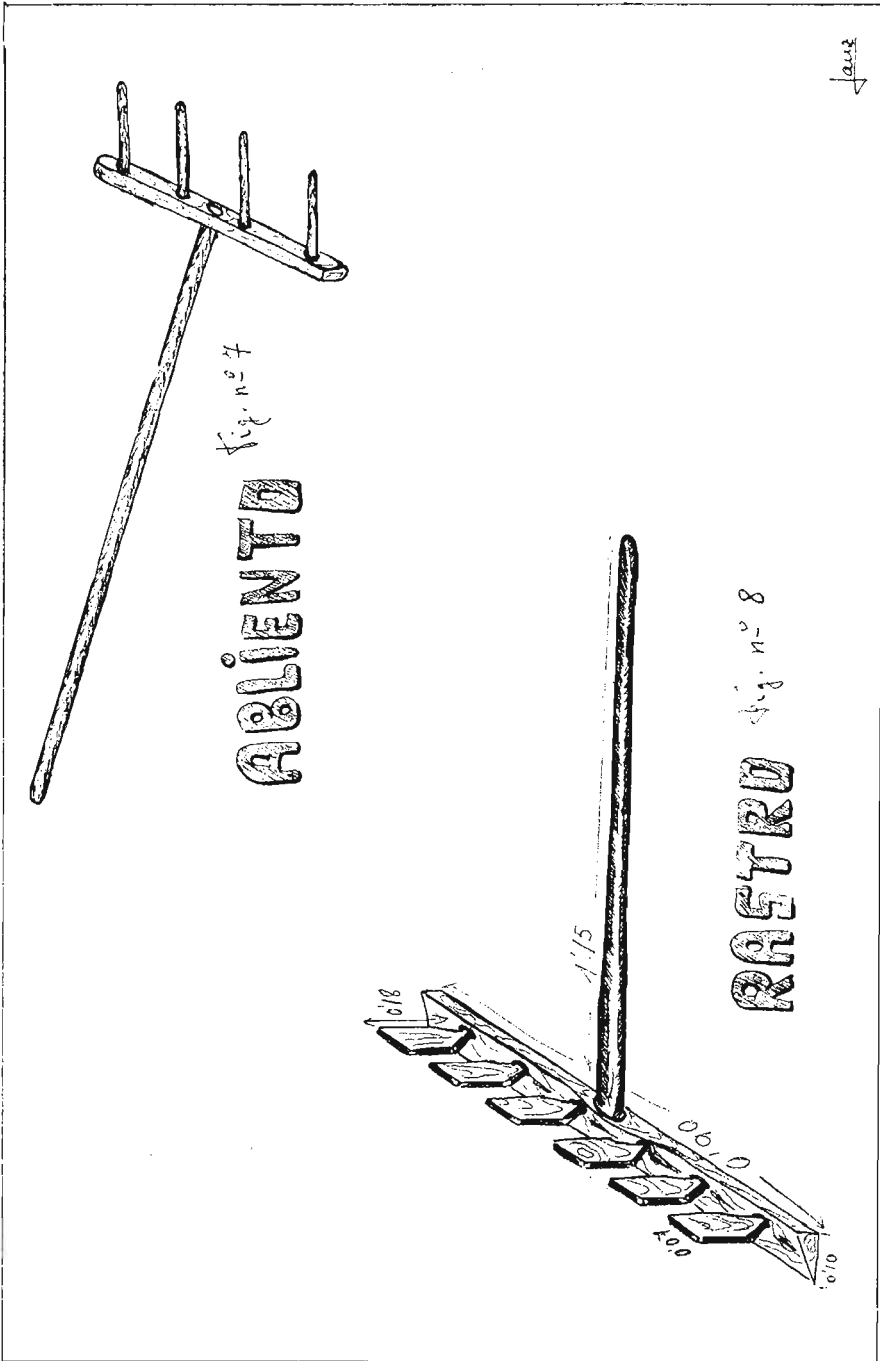
c) *El sarde*. Es un palo largo que se bifurca en su extremo en dos, tres y hasta cuatro brazos (Fig. núm. 6). Los de dos brazos se hacían en el pueblo con palos de avellano que cortaban en los montes. Los de tres o cuatro brazos los compraban en Estella.

d) *El «rastro»*. Llamaban «rastro» a un instrumento elemental hecho en casa o por el carpintero, con una tabla afilada por uno de sus lados y más gruesa por el otro, con unas tablitas en forma de pequeñas palas, clavadas verticalmente en la parte superior y lado más grueso de la tabla (Fig. núm. 8). Servía para amontonar la parva de la era después de triturada la mies. Empujando con el mango, la tabla se deslizaba por el suelo y las palitas hacían de tope para arrastrar la paja.

18 (bis). EL DESGRANE DEL MAIZ Y DE LAS ALUBIAS

Se hacía a mano, valiéndose del mango de la pala de hierro de la cocina. Sujetaban la pala sentándose sobre ella y restregaban la mazorca del maíz

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA



en la varilla de hierro para que se desprendieran los granos. Las alubias las desgranaban simplemente a mano.

19. EL CARRO

El apero por antonomasia para el transporte ha sido en Améscoa el carro. Los más antiguos eran totalmente de madera, cama, eje y ruedas excepción hecha de «cello» de estas, que era de hierro. El carro era un apero de manufactura local.

a) *El pértico* era la pieza clave para armar la cama del carro. Debía ser una vara, una haya cortada de hondón (una chara), de 5 metros de larga y que tenía que estar muy seca. La parte más gruesa servía de armazón de la cama y la parte más delgada, la delantera, hacía de timón.

b) *La cama*. En la parte trasera del «pértico» se armaba la cama mediante unos travesaños (las costillas), que taladrando el pértico, unen los largueros laterales, formando un emparrillado que se cubre con tabla. Los largueros laterales llevaban debajo un suplemento de madera con un vaciado en que se acomodaba el eje. Para evitar que el eje saliera de su sitio, el suplemento llevaba dos estacas, una a cada lado del vaciado en que encajaba el eje. Les llamaban «ochomaikis» o «anguiloyes».

c) *El timón y las clavijas*. La parte más delgada de la vara hace de timón del carro y lleva en su extremo tres o cuatro taladros en los que se introducen las clavijas. La punta del timón se introducía en el trascón del yugo y las clavijas lo sujetaban, así quedaba el carro acoplado al yugo de la pareja de bueyes.

d) *Las ruedas*. Las ruedas de los carros viejos eran ciegas. El carpintero armaba el disco con tablón de roble, duro y muy seco, y el herrero lo ceñía con un aro de hierro al que decían «cello». Lo hacía así: calentaba el aro de hierro hasta que estuviera rusiente, colocaba este aro candente ciñendo el disco, lo metía en agua y al enfriarse y reducir su volumen aprensaba fuertemente el disco de madera.

e) *Accesorios del carro*. El carro llevaba varios accesorios (piezas de quita y pon) según las necesidades. Porque nuestros labradores de principio de siglo usaban el carro a todas las horas y para una porción de menesteres. Para el acarreo de leña colocaban ocho cerrras cortas, cuatro a cada lado, incrustadas en los largueros de la cama. Amontonada la leña encima de la cama, ataban con un ramal cada cerria con su paralela del lado opuesto y quedaba bien sujeta la carga. Para el acarreo de la mies aparejaban el carro con ocho cerrras largas y puntiagudas. Para el transporte de estiércol, tierra,

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

arena, etc., acoplaban a la cama un ensamblaje de tablas a las que llamaban «burlotes».

Las medidas de los carros viejos, que aun se conservan retirados, son estas: la cama mide 2,22 metros de largo y 1,15 metros de ancho. El timón tiene una longitud de 3,15 metros.

f) *El eje.* El eje de los carros antiguos (todavía se empleaban a principios de siglo) eran de madera. Al rozar con el verdugo, se calentaban y para evitarlo los untaban con sebo; a pesar de ello se incendiaban con frecuencia. Chirriaban mucho por lo que se les llamó «carro chirrión». Posteriormente se fueron modificando las ruedas, sustituyendo el disco ciego por radios de madera, circunscritos en una llanta de hierro ancha y gruesa. Los carros de hoy llevan ruedas de goma, aunque el carro va siendo arrinconado, ya que el tractor con su volquete hace sus veces.

21. ENERGIA EMPLEDA EN LA AGRICULTURA

A principios de siglo la mayor parte de la energía empleada en la agricultura era personal, humana, pues aún en las labores en que se servían de los animales, era necesario un esfuerzo humano complementario. El esfuerzo que el hombre desarrollaba en el manejo de los aperos era considerable y el que exigían algunos de los instrumentos, como la azada y la hoz, era, por la posición encorvada del cuerpo, penoso y durísimo.

22. LA FUERZA ANIMAL

La fuerza animal empleada por nuestros labradores era preferentemente la de los bueyes y vacas de labor; para transporte de pequeñas cargas y para montar, empleaban yeguas y caballos domados y muy escasamente algún asno.

23. FUERZA MECANICA

Con la llegada a nuestro valle de los tractores (en la década de los sesenta) dejó de ser imprescindible el empleo de la fuerza animal que poco a poco fue dando paso a la fuerza mecánica. Con la mecanización cada vez más completa y perfecta del campo, han desaparecido del todo los bueyes, queda alguna que otra pareja de vacas y alguna caballería. El esfuerzo humano se ha reducido al mínimo, las mujeres y niños dejaron de «ir a la pieza», y el hombre se limita acaso exclusivamente a manejar la maquinaria.

24. *SERVICIOS EXTERIORES*

A principios de siglo en todos los pueblos había una o varias fuentes públicas, abrevadero comunal y un lavadero público. En todos los pueblos del valle se ha hecho la instalación de agua a domicilio, no obstante siguen funcionando las fuentes y abrevaderos públicos y no ha desaparecido el lavadero, aunque a penas se ve frecuentado.

Ha sido bastante corriente el comprar, en los años pasados, alguna maquinaria costosa en semi-sociedad de dos o tres familias, pero han sido reacias nuestras gentes a agrupaciones económicas de mayor amplitud.

25. *EL LUGAR POR ANTONOMASIA DE COMPRA DE INSTRUMENTOS*

El lugar por antonomasia de compra de instrumentos, de semillas, de plantas y de abonos minerales ha sido Estella.

26. *MERCADOS Y FERIAS*

Améscoa forma parte de «Tierra Estella», una comarca cuyo centro es la ciudad-mercado Estella. Ha sido Estella el mercado donde nuestras gentes han vendido sus productos y sus animales y el que regulaba los precios de las cosas y productos ²³.

27. *VIAS DE COMUNICACION*

El camino más trillado por los amescoanos ha sido, desde siempre, el que siguiendo el curso del Urederra se llega a la ciudad de Estella. A finales del siglo pasado (allá por los años 1890-94), se convirtió en carretera.

A principios de siglo, en los tiempos de antes del autobús, esta carretera que penetra en Améscoa bordeando el Urederra, era, en todos los jueves del año, una romería de gentes que se dirigían o volvían de la ciudad del Ega, quienes a caballo en sus yeguas o caballos serranos, los más andando, calzados sus pies con abarcas o con la aldeana alpargata. Iban a Estella a hacer sus compras, o a echar un vistazo al mercado, tal vez llevaban algún «cocho» o gorrín para la venta, o simplemente iban por comer gorrín asado. Este trasiego de gentes que siempre existió entre nuestro valle y la ciudad de Estella fue la ríada por la que fueron filtrándose en Améscoa, a través de los siglos, las corrientes culturales y religiosas, los gustos y las modas...

²³ Libro de Primicias de la Parroquia de Aranarache.

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

La correspondencia llegaba a Améscoa en los principios de siglo por mediación de un cartero que hacía diariamente, con su caballito, el recorrido de Estella a Zudaire; otro cartero salía todos los días de Larraona, se bajaba a Zudaire, recogía la correspondencia y a la vuelta repartía el correo por todos los pueblos de las dos Améscoas.

Otros caminos frecuentados antaño por los amescoanos son los convertidos hoy en carreteras que llevan a Salvatierra atravesando Encia por el puerto de Opacua y a Santa Cruz de Campezo por el desfiladero que une a San Vicente de Arana (Alava), Oteo y Orbiso.

La «cañada» cruzaba el monte de Lóquiz de Sur a Norte y atravesaba el valle por San Martín; era el camino señalado con hitos que debían seguir las ovejas del Somontano y las vacas y yeguas de Valdelana cuando se dirigían a herbajear en la sierra de Urbasa. Esta «cañada» era frecuentada también por arrieros que con su recua de machos venían de Valdega a vender vino en nuestro valle.

Un camino muy marcado unía a nuestro valle con Olazagutía y Alsasua, cruzando Urbasa y a través de los Puertos de Zudaire y Olazagutía. Se convirtió en carretera por los años de 1925-30.

En el valle una red complicada de caminos vecinales daba acceso a los montes y a las piezas de cultivo y comunicaba a los pueblos entre sí. Los arreglos de estos caminos se hacían a «auzalán», mediante la prestación de trabajo personal de todos los vecinos; de todos ellos el mejor cuidado era el camino-puerto que conducía a la sierra. Además de estos caminos, un sinfín de sendas enlazaban los puertos con las majadas de los pastores y los caminos abiertos con puntos de referencia que orientaban a los carboneros en su caminar hacia el «lantegui».

23. PROPIETARIOS DE LAS TIERRAS

En Améscoa todos los labradores son propietarios de las tierras que explotan directamente. Sólo algunas casas, cuyas haciendas son muy reducidas, «llevaban a renta» piezas que pertenecieron generalmente a familias que se ausentaron del valle. La costumbre ha sido la de pagar en especie, un robo de trigo por robada, y la fecha del pago alrededor de San Miguel (29 de septiembre).

35. DICHOS, BENDICIONES, PRESAGIOS Y LEYENDAS

a) *Dichos*. Nuestras gentes creen que en invierno tiene que haber irremediabilmente fuertes nevadas y que si las nieves no llegan a su debido tiempo, vendrán de cualquier forma...: porque «*Al invierno no se lo come*

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

el lobo». Y que «*Si marzo mayea, mayo marcea*». Y si «*Las Pascuas de Navidad al sol, las de Resurrección al rincón*».

Los resoles de febrero hacen buscar la sombra a los cuerpos hechos al frío del invierno, así lo expresa el pueblo con este dicho: «*En febrero busca la sombra el perro*».

b) *Bendiciones*. En un «amojonamiento» o reconocimiento de mojones del lugar de Zudaire del año 1729, se lee: «Se encontró otro mojón en la cavezada de soralucetaburua, en el parage que se *ponen las cruces quando se bendicen los términos*»²⁴.

c) *Presagios*. Lo contó un pastor de Aranarache así: «—Antes del 25 de marzo no tiene permiso para salir la mariposa amarilla; el que aparezca (como ha sucedido este año 1973), presagia un mal temporal».

Y este otro: «—Si los cordericos y el carnero triscan de un modo nervioso y las vacas saltan, se excitan y tiran patadas, lo hacen influenciados por un mal temporal pasado o porque presagian uno nuevo».

d) *Leyendas*. Félix García de Eulate, labrador de 87 años, nacido en San Martín, pero avecindado en Eulate, me contó esta que puede ser una versión de la «LEYENDA DE ZOZOMIKAKE» que J. M. Barandiarán relata en «Obras Completas», tomo III, págs. 53-54. La contó así al pie de la letra: «Terminaba febrero y el pastor, gozoso, exclamaba: —¡Febrerico corto, ya no te tengo miedo, que mis cordericos tienen un dedico de cuerno! —Con un día que me queda, replicó febrero, y otro que me preste marzo, a tus cordericos los llevarás debajo del brazo. Febrero desencadenó un mal temporal y aterido de frío un corderico cayó por el camino. El pastor cogió al cordero debajo del brazo, pero como ya tenía fuerza, forcejeó con rabia y con su dedico de cuerno le cegó un ojo. Cayó otro corderico, lo cogió el pastor debajo del otro brazo, pero en su forcejeo con su dedico de cuerno, le cegó el otro ojo. Entonces el pastor exclamó: —¡Cordericos míos, que Dios os asista, que a vuestro pastor lo habéis dejado sin vista!».

San Martín de Améscoa, 25 de mayo de 1975.

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

²⁴ «Reconocimiento de mojones del lugar de Zudaire». Año 1729. Archivo del Ayuntamiento de Améscoa Baja.